

Universidad Austral de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Instituto de Comunicación Social  
Escuela de Periodismo

**Profesor Patrocinante**  
Claudio Valdés Agüero  
Instituto de Comunicación Social

**IMPACTO DE LA DICTADURA MILITAR (1973-1990) EN  
LA NUEVA NARRATIVA CHILENA.  
ANÁLISIS DE CASOS**

Tesis para optar  
al título de Periodista

Alejandra Bertrán Delgado  
Jonás Preller Roldán

2003

## ii. Resumen (Abstract)

Durante los años '90 surgió en nuestro país una corriente literaria que los críticos denominaron Nueva Narrativa Chilena. Después de años de censura que caracterizaron a la Dictadura Militar, esta tendencia vino a romper todos los esquemas establecidos por dicho régimen, con un gran número de jóvenes escritores que vieron la posibilidad de publicar sus obras y darse a conocer nacional e internacionalmente con prosas ágiles, insurgentes, como obedeciendo a una necesidad de dar testimonio de una realidad por años oculta.

En estas obras quedó plasmada una época del Chile cotidiano, caracterizada por un régimen dictatorial donde la fuerza y la opresión pretendían erigirse por encima de la libertad y la razón.

El objetivo de esta tesis fue establecer el grado de influencia que tuvo este importante y dramático episodio de la historia de nuestro país en las obras de la Nueva Narrativa Chilena, el rol determinante que jugó en estas creaciones literarias, y la forma en que los autores alzaron la voz y representaron la realidad que les había tocado vivir, constituyéndose en testimonios de una época.

En este sentido pudimos concluir que efectivamente la Dictadura Militar tuvo un impacto notable en las creaciones de la Nueva Narrativa Chilena, pues en la totalidad de las novelas seleccionadas para este análisis, sus autores ya sea en forma directa o metafóricamente, hacen referencias al régimen totalitario y sus efectos en la sociedad chilena.

## **INDICE**

Resumen

1.- Introducción	1
2.- Pregunta de Investigación	5
3.- Objetivo General	5
4.- Objetivos Específicos	5
5.- Marco Teórico	6
Justificación de la Investigación	6
Contexto Histórico y Literario	7
Nueva Narrativa Chilena	15
Narrativa, Comunicación y Periodismo	22
Narrativa y Opinión Pública	25
6.- Metodología	28
Tipo de Estudio	28
Herramientas Metodológicas	29
7.- Análisis de los Libros	33
8.- Conclusiones	86
9.- Bibliografía	91
Anexos	94

## 1. Introducción

Una de las implicancias que tuvo en la sociedad los 17 años de Dictadura Militar en nuestro país, fue el tema de la censura, la imposibilidad de exponer y publicar ideas y obras que fueran contrarias al régimen.

Con la llegada de la democracia, nace en Chile una nueva corriente literaria, que fue denominada por los críticos de la época como Nueva Narrativa Chilena. Tras esta denominación no hay un consenso absoluto por lo que, para su estudio, fue necesario aunar criterios respecto de las principales características de esta emergente tendencia, adentrándose en la discusión que en un momento se originó respecto de la gran producción editorial que se produjo una vez concluido el régimen totalitario chileno.

Este trabajo no fue tarea fácil debido a la reticencia que mostraron muchos críticos sobre la pertinencia de calificar como generación a este conjunto de - en su mayoría - jóvenes autores, puesto que a su juicio, no compartían estilos o características como para encasillarlos en una sola corriente literaria.

Fue justamente el fuerte individualismo, el distanciamiento entre los autores respecto de técnicas o temáticas literarias, b que finalmente se transformó en la característica más marcada para ser considerados una generación como tal.

Haya sido un invento de la prensa, una técnica de *marketing* de las casas editoriales, o un calificativo autoimpuesto, esta corriente - bajo el nombre que quiera dársele- existió, y la discusión se dejó de lado al ver el notorio éxito que en términos de ventas y difusión consiguieron los autores.

Explicar sus logros fuera de los términos cuantitativos no es fácil, pero posiblemente éste se deba a que con el nacimiento de esta corriente, se le dio finalmente al público algo que quería y esperaba leer. Durante años fue prácticamente imposible publicar una obra crítica al Gobierno Militar, lo que produjo una importante censura, que llevó a la gente a leer – en el mejor de los casos- sólo lo que al régimen dominante le parecía pertinente. Esta censura también se tradujo en una importante disminución de la producción literaria nacional.

Y de un día para otro, sin desmerecer un largo proceso de transición, se abren las puertas de las casas editoriales, para que jóvenes autores (jóvenes en término de “nuevos”, más que un calificativo etéreo) publicaran masivamente sus obras y se produjera toda una conmoción frente a lo que el lector tenía delante de sus ojos: exilio, toque de queda, tortura, etc. fueron finalmente “públicos” en términos formales. Adornados con técnicas literarias, donde la retórica jugó un importante papel, la gente pudo conocer, o mejor dicho constatar, lo que había sucedido en nuestro país. Establecer si esta conducta crítica por parte de los autores fue intencionada o no, creemos que sería imposible de determinar, pero que dio para hablar es innegable.

Los jóvenes, los hijos del Golpe Militar, conocieron mucho más de la historia de nuestro país en las páginas de estos libros, que en un diario o en la televisión, y pudieron comprender, finalmente, algunos aspectos de la realidad histórica de Chile.

De esta manera, las creaciones de la Nueva Narrativa Chilena, sirvieron como un medio de comunicación para informar, con técnicas literarias, respecto de la

historia reciente de nuestro país, generando así un conjunto de opiniones individuales, que incentivan todo un proceso comunicativo entre los lectores.

Más allá de la discusión sobre el nombre que se le quiera dar a esta corriente, un punto innegable, y que logra consenso entre los más diversos críticos, es el grado de influencia que tuvo el Golpe Militar de 1973 en estas creaciones.

¿Pero era medible esta influencia? Frente a esta nueva interrogante podríamos haber entrado en toda una discusión metodológica respecto de cuál habría sido el instrumento más apropiado para determinar el impacto de un hecho histórico en las creaciones literarias. ¿Entrevistas a los autores?, ¿análisis comparativos con otras obras de la época?, es posible; pero a nuestro juicio, tiene un sentido mucho más crítico analizarlas en su conjunto, establecer mediante criterios externos las novelas más representativas y aplicarles una matriz metodológica que nos permitió constatar patrones comunes entre una obra y otra, a fin de responder a la interrogante que motivó esta investigación: ¿De qué manera fue abordada la Dictadura Militar en la denominada Nueva Narrativa Chilena?.

Fueron quince las obras seleccionadas y analizadas mediante una matriz especialmente elaborada para este trabajo, donde nos interesaba ver la manera en que la Dictadura Militar se reflejaba en las obras.

Dependiendo del grado de presencia que este hecho histórico tuvo en las novelas, se establecieron cuatro criterios, a fin de constatar si existía una relación estrecha donde la Dictadura Militar - en todas sus diversas expresiones, léase exilio,

toque de queda, tortura, etc. - tenía un real protagonismo o simplemente era un dato circunstancial en el desarrollo del relato.

La presencia de la dictadura fue evidente en todas ellas, y aún más fuerte de lo que los autores imaginamos al comenzar esta investigación. Pero no bastaba sólo con leer las obras, fue necesario interiorizarse en el relato, para apreciar la forma en que los autores, mediante recursos narrativos hacían referencia a un acontecimiento histórico que, en definitiva, los marcaba inexorablemente.

## **2. Pregunta de Investigación**

La presente investigación pretende responder a la interrogante: ¿De qué manera fue abordada la Dictadura Militar en las creaciones literarias de la denominada Nueva Narrativa Chilena?

## **3. Objetivo General**

Caracterizar la forma e intensidad en que se aborda la Dictadura Militar (1973-1990) en las creaciones literarias de la corriente denominada Nueva Narrativa Chilena.

## **4. Objetivos Específicos**

- Describir la corriente literaria Nueva Narrativa Chilena.
- Constatar que esta corriente literaria pudo servir como un vehículo de comunicación generador de opinión pública.
- Realizar un análisis de contenido a las obras seleccionadas.
- Construir una matriz en donde se establezcan los criterios de análisis las obras seleccionadas, para identificar cómo fue abordada la Dictadura Militar en estas creaciones literarias.
- Identificar, según la matriz elaborada, el impacto de la dictadura en las obras seleccionadas



## **5. Marco Teórico**

### **5.1. Justificación de la Investigación**

La presente investigación se ha delimitado al análisis del impacto que tuvo la Dictadura Militar en la Nueva Narrativa Chilena, considerando los criterios de Hernández Sampieri para establecer la utilidad práctica de este trabajo.

Según Hernández Sampieri (Sampieri, 1991:15) existen cinco criterios para evaluar el valor potencial de una investigación:

- a) Conveniencia
- b) Relevancia social
- c) Implicaciones prácticas
- d) Valor teórico
- e) Utilidad metodológica.

Desde el punto de vista de la conveniencia, la investigación tiene fines prácticos, ya que mostrará de manera empírica la influencia que tuvo la Dictadura Militar (1973-1990) en la Nueva Narrativa Chilena, y cómo dicha influencia se plasmó en algunas de estas creaciones literarias.

Respecto de la relevancia social, queda de manifiesto en el enfoque que se le da al estudio, relacionando un hecho histórico que marcó la vida de nuestro país, tanto en lo político, social y cultural, con una forma de comunicación como es la literatura.

El valor teórico de nuestra investigación radica en que puede servir de base a futuros trabajos que se realicen respecto de la misma materia, pues como se pudo

constatar mediante una intensa revisión bibliográfica, la información existente sobre el tema es muy escasa.

Es importante aclarar que Hernández Sampieri destaca: “desde luego, es muy difícil que una investigación pueda responder positivamente a todas estas interrogantes; algunas veces, incluso, sólo puede cumplir un criterio”. (Sampieri, 1991:15).

## **5.2. Contexto Histórico y Literario**

### **5.2.1 La Dictadura del Terror**

“Era el 11 de septiembre de 1973. Temprano esa mañana, a las seis y media, la noticia se había extendido rápidamente entre los responsables de la Unidad Popular, en Santiago: la marina se había sublevado en Valparaíso, posiblemente seguida de otras unidades”.

“El Presidente Allende recibió la información en su residencia de Tomás Moro y sin tardar partió con algunos miembros de la guardia personal (GAP) hacia La Moneda. Era necesario reaccionar rápido, más aún cuando algunos de los comandantes en jefe que habían tratado de contactar por teléfono no respondían a su urgente llamado”. (Guillaudat y Mouterde 1998:58)

De esta manera comenzó uno de los procesos más dolorosos de la historia de Chile de los últimos cincuenta años: el Golpe Militar de 1973 dio paso a una dictadura que se extendió por largos 17 años, asumiendo el control absoluto de todas las actividades políticas y económicas de Chile, todo esto a fin de resguardar lo que

ellos consideraban como el “orden establecido”, postergando o censurando de esta manera a toda expresión social o cultural adversa.

Guillaudat y Mouterde explican en su obra Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993, que esta suerte de “resguardo” es una de las características propias de los gobiernos como el instaurado en Chile. “Los regímenes fascistas trataron, al calor de sus veleidades populistas y por medio de una red de organizaciones controladas por el gobierno, de estatizar el conjunto de las actividades sociales y políticas de la nación. “Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”, afirmaba al respecto Benito Mussolini. Nada de ello encontramos en los militares de la dictadura de la seguridad nacional que, como buenos seguidores del neoliberalismo, van a dedicarse a reducir el papel del Estado al mínimo, especialmente a nivel económico. De ahí su propensión a definirse en relación a sólo una parte de la burguesía: su fracción financiera y comercial, aquella que era la más poderosa y la más dinámica, cuyos intereses estaban en general, más próximos al capitalismo norteamericano y extranjero” (Guillaudat y Mouterde 1998:58).

De esta manera, y bajo la premisa del control absoluto de la nación, la Dictadura Militar, que se extendió hasta 1990, ocupó la fuerza para hacerse respetar, para lograr callar a los opositores del régimen y a cualquier ideología contraria al proyecto de país que las autoridades tenían.

En este sentido, el “Informe Rettig”, elaborado en 1991, cuando Chile ya contaba con el primer Presidente democráticamente elegido luego 17 años, constató un dato, que siendo un secreto a voces, no dejó de ser espeluznante para las autoridades de la época: 2.279 asesinatos políticos, 957 detenidos desaparecidos y un número

indefinido de personas víctimas de apremios ilegítimos o torturas (Guillaudat y Mouterde 1998:206).

Para el sociólogo Tomás Moulian, esta política del terror fue uno de los pilares fundamentales sobre los cuales se sustentó la Dictadura Militar en busca de cumplir su proyecto de gobernabilidad. El autor, que identifica este proceso como la “Aleación del poder en la etapa terrorista”, (Moulian 1997:171) destaca las siguientes características:

- a) El derecho fundado en procedimientos absolutamente formales, automatizados de toda fuente de legitimidad, fuera ésta una relación verosímil con principios de justicia o la generación representativa de la ley.
- b) La capacidad de legislar concentrado en un “aparato” de las Fuerzas Armadas, y no en un poder estatal diferenciado.
- c) El saber teórico, orientado a guiar las opciones políticas, no funcionaba como sistema de proposiciones confrontables sino como sistema dogmático, como ortodoxia.
- d) El terror durante la Dictadura Militar tuvo una absoluta elasticidad y en él se sostenía básicamente el orden, siendo anulada la posibilidad de movilización política, así como la posibilidad de cuestionar los actos de poder.

“La etapa terrorista es aquella fase de la dictadura revolucionaria en la que el derecho, que define lo prohibido y lo permitido, y el saber que define el proyecto se imponen privilegiando los castigos. El orden se afirma sobre el terror”. (Moulian 1997:171).

Fueron estos hechos, este contexto, esta “Dictadura del Terror” lo que logró diezmar cualquier movimiento social y cultural durante 17 años en Chile.

A juicio de Tomás Moulian, para lograr esta opresión, el Gobierno Militar debió crear un complejo “dispositivo- saber” que le permitiera operar como sistema cognitivo- ideológico y entregara las bases o fundamentos para la formulación del “proyecto revolucionario”.

“Se trataba de un conjunto de sistemas enunciativos elaborados por equipos de sujetos- productores de discursos y movilizados por una red de aparatos destinados a la producción, distribución e internalización de sistemas discursivos, cuya condensación eran ciertas ideas- fuerzas.”

“El sistema ideológico comprende tanto una “teoría social”, un conjunto de ideas rotundas y apodícticas que operan como filosofía popularizada, como un proyecto propiamente tal. Este último es un plan de acción destinado a modificar las estructuras socioeconómicas, a cambiar el curso de una sociedad, a dotarla de una nueva historicidad. Se elabora una “teoría social” para que opere como un sistema de creencias o filosofía popularizada, para que sirva de instrumento en la construcción del proyecto de acción, del plan de “renovación social”. (Moulian 1997:194-195).

### **5.2.2. La narrativa como respuesta a la opresión**

Durante los 17 años que duró la Dictadura Militar en Chile, el régimen imperante logró silenciar por medio de la represión y el terror, cualquier expresión política, social y cultural que fuera contraria al gobierno, por lo que no es extraño

que sólo con la llegada de la democracia, se abrieran nuevas puertas para todos aquellos que debieron callar durante largo tiempo.

Desde el punto de vista político, Tomás Moulian explica este hecho como un largo proceso de transición que incluso sorprendió a los mismos actores sociales, quienes vieron como se daba paso de un régimen totalitario a un proyecto democrático.

“Aparentemente el viraje ideológico de algunos actores solamente se completó después del golpe. Hasta 1989-90 muchos de ellos no habían sido conscientes de que ya habían abandonado el proyecto de una democracia avanzada o el de la profundización democrática para alinearse en torno al proyecto de la modernización productiva con democracia y equidad”. (Moulian 1997: 361).

Desde el punto de vista social, este viraje ideológico que se produjo una vez finalizada la Dictadura Militar en Chile, fue la respuesta a una suerte de “apagón cultural” que describe Alfredo Jocelyn-Holt en su obra El Chile perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar, quien afirma que junto con producirse una suerte de parálisis social extrema, el tejido organizativo social desapareció, se marginó o simplemente se volcó a la clandestinidad. “Inmediatamente después del Golpe Militar descendieron una serie de índices. Por de pronto, la cantidad de radioemisoras, radios y revistas sufrió una jibarización aguda. Se calcula que al comenzar 1974, el 50% de los periodistas en Santiago se encontraban cesantes. Es más, entre los años 1971 y 1975 las importaciones anuales de libros cayeron de 12,4 millones de dólares a 6,1 millones, y finalmente a 4,3 millones en 1979. Dramática

también fue la baja en el número de títulos editados por año, registrándose cifras insignificantes de 483 títulos en 1973, 400 en 1976 y 309 en 1977 por ejemplo”. (Jocelyn-Holt 1999-179).

De esta manera no cuesta imaginar cómo el término de la Dictadura Militar significó una apertura a las expresiones sociales y culturales en Chile, y explica la influencia que este hecho histórico tuvo en las creaciones literarias que surgieron con posterioridad a 1990.

En este sentido hay muchos autores que destacan la relación Dictadura Militar-Nueva Narrativa Chilena, como es el caso de Renato Canales y Emerson Tropa, quienes dan cuenta en su trabajo La novela de la generación de 1980. La escritura del antipoder, del vínculo que existe entre esta nueva corriente literaria y la dictadura. “Como ocurrió invariablemente con casi todas las manifestaciones culturales en el período autoritario, la novela chilena quedó sometida a los impredecibles vaivenes históricos que dificultaron su producción, lectura y estudio. Surgió una novela que se escribía y publicaba en Chile y otra que se escribía y publicaba en el extranjero, una novela disidente y otra de tendencia evasivista, cuando no partidaria del régimen autoritario. (...) En su proceso de formación literaria esta generación acusa la ruptura severa del régimen democrático y es en consecuencia, la más afectada en su etapa de madurez, cuando su producción debió circular y leerse con naturalidad, hecho que debió ocurrir en la década del 80”. (Canales y Tropa 1995:70)

Por su parte Camilo Marks (Olivárez 1997:15) señala: “Indudablemente surge a fines de la década de los 80 o comienzos de los 90, coincidiendo con el término de la dictadura y el principio de la democracia pactada, un conjunto de narradores

principalmente novelistas - aún cuando hay varios cuentistas- que ocupan, en mayor o menor medida un espacio público antes vedado poco propicio o simplemente inaccesible”.

En el mismo sentido la influencia de los hechos ocurridos con posterioridad al Golpe Militar de 1973, para Rodrigo Cánovas (Olivárez 1997:21), generó una influencia tan directa en las creaciones literarias de la Nueva Narrativa Chilena, que incluso es posible identificar un hilo conductor representado por un sentimiento de *orfandad* en los personajes. “¿Quién nos habla en la nueva novela chilena? De modo inconfundible, un huérfano. Es como si el sujeto se hubiera vaciado de contenido para exhibir una carencia primigenia, activada por un acontecimiento histórico, el de 1973. La categoría de la orfandad es expuesta en un árbol genealógico, donde los componentes - padre, madre, hijo- reproducen desde un lugar simbólico particular, un sentimiento de absoluta precariedad, por el cual se desconstruye el paisaje nacional”.

Cánovas explica que el surgimiento de esta novela se produce en un momento en que en el país se viven contradicciones tanto ideológicas como valóricas, que se ven reflejadas en los personajes. “La novela de las generaciones emergentes diagrama un paisaje nacional fundado en las contradicciones existenciales e ideológicas de una comunidad nacional en crisis. Sus personajes no se sitúan en el centro del mundo (del amor, de la política, de la religión), puesto que consideran que se ha eclipsado. Sus personajes tampoco se sitúan al lado del bien o del mal, puesto que los sistemas valóricos de referencia tienden a confundir esas esferas. Desde el tramado ambiguo de la realidad, que los conmina a tener roles cruzados, ellos otorgan un mensaje



subliminal proclamándose como huérfanos, único discurso incontaminado que les asegura una vía a la verdad”.

“Hemos otorgado un panorama a la novela chilena de las nuevas generaciones. Tenemos la impresión que hemos descrito un primer ciclo que corresponde al momento de la constitución de una nueva voz narrativa, estrictamente centrado en la crisis de 1973 y su consecuencia inmediata, la dictadura”. (Olivárez 1997:21).

Por su parte Carlos Orellana establece una relación entre las creaciones de la Nueva Narrativa más vinculada al proceso de transición a la democracia que a los años de régimen autoritario. “El fenómeno llamó de inmediato la atención porque mostró que, junto con el cambio político - el fin de la dictadura- en la narrativa estaban también ocurriendo cosas nuevas. Se salía de un largo período de sequía de la vida cultural chilena y, en particular, de la creación literaria. El régimen de Pinochet, como se sabe, removió el sistema hasta sus raíces y fundó, de hecho, un Chile radicalmente distinto del anterior. Sus escritores resintieron la magnitud de la hecatombe de los comienzos y la profundidad de las transformaciones que vinieron a continuación”. (Olivárez 1997:73).

Antonio Avaria afirma que en el caso puntual de los jóvenes creadores de la Nueva Narrativa Chilena, el contexto histórico en el cual crecieron (Golpe de Estado de 1973 y posterior Dictadura Militar) fue fundamental en el nacimiento de este movimiento. “Si consideramos un factor que hace a una generación, no cabe duda que tiene en común el impacto histórico. Eran adolescentes el 11 de septiembre del 73 y pasaron su primera juventud en una sociedad cloroformada por el toque de queda y toda la cantinela de carencias democráticas que conocemos: También se formaron

en la nostalgia de las experiencias (idealizadas es cierto) de la generación de sus padres y anteriores, consientes del exilio de escritores del 38, del 50, de los novísimos (así llamados los nacidos alrededor del 40 como Antonio Skármeta, Ariel Dorfman, etc.)” (Olivárez 1997:61).

### **5.3. Nueva Narrativa Chilena: Marginalidad, Orfandad y Escepticismo**

Antes de comenzar el desarrollo del presente trabajo, consideramos pertinente dar algunas aproximaciones respecto de la Nueva Narrativa Chilena. ¿Cómo podemos definir este corriente?, ¿Cuáles son sus principales características?, con el propósito de dar una base teórica para enfrentar el análisis que con posterioridad se hará a las obras seleccionadas.

En su tesis Análisis de las técnicas narrativas en el Libro- Reportaje chileno (1973-1990) Antonia Torres (Torres, 2001:47) utiliza la acepción de narrativa del lingüista Labov, quien la define como “método de recapitulación de la experiencia pasada que consiste en hacer corresponder una secuencia de eventos (supuestamente) reales con una secuencia idéntica de proposiciones verbales”.

En tanto el Diccionario de la Real Academia Española (RAE, 1998) define narrativa en una de sus acepciones como “un género literario constituido por la novela, la novela corta y el cuento”.

Para esta investigación se utilizará la novela como el género de estudio de la Nueva Narrativa Chilena. En este sentido, Eva Valcárcel señala en su artículo “El nuevo cuento chileno”, publicado en la revista El Cuento Real, de la Universidad de La Coruña, que “en los años noventa apareció en Chile una denominación, insistentemente utilizada desde entonces por la crítica, para referirse a un nuevo modo de escritura que se identificaba con los autores más jóvenes. Esa denominación, Nueva Narrativa Chilena, permitía diferenciar esta nueva propuesta de la que en sus días habían ofrecido los autores consagrados de la generación del cincuenta, como Donoso o Edwards, y también de los escritores de la llamada generación del ’72, como Poli Délano o Antonio Skármeta”. (El Cuento Real, 2001).

Agrega que “existió en Chile una dificultad para explicar el pasado después de la transición a la democracia y una necesidad a la vez de autoexplicación; por eso la clase literaria ha debido asumir la tarea de mostrar y aclarar qué es lo que pasó después de 1973...”

Frente a lo orígenes de esta corriente literaria, Roberto Canales y Emerson Tropa (Canales y Tropa, 1995:36) sostienen que la escritura de esta promoción “se origina a partir de una opción contestataria frente a los medios discursivos institucionalizados durante el régimen militar, los modelos de decir de la novela canonizada que circuló con cierta libertad durante este período, porque no atentaba contra sus presupuestos ideológicos, y la discursividad propiamente autoritaria, es decir, aquella que transmitía su ideología sirviendo además de justificación para un ejercicio desmedido del poder”.

“Al establecer un diálogo litigante contra el discurso del autoritarismo, esta escritura le imprime un rasgo desacralizador al género canonizado de la novela (entendiendo a éste como el discurso históricamente fijado por las elites y sujeta a los modelos culturales de éstas). Este hecho se traduce esencialmente en la incorporación de varias modalidades paraliterarias (formas que están próximas a la literatura) al registro de las novelas (la novela policiaca, de espionaje, registros del relato rosa y del relato testimonial, entre otras)”. (Canales y Tropa, 1995:10)

Los autores dan cuenta de la imposibilidad con la que se enfrentaron los jóvenes narradores para dar a conocer sus obras, lo que los obligó a unirse y actuar como “bloque” para poder difundir sus creaciones; es aquí donde cobran vital importancia las antologías, los talleres literarios, encuentros y lecturas masivas organizadas por este grupo.

El trabajo colectivo del Taller Andamio y La Unión de Escritores Jóvenes entre 1976 y 1979, y la Agrupación Cultural Universitaria entre 1977 y 1981 son fundamentales para la narrativa joven que comienza a circular (ir) regularmente. Son las primeras manifestaciones del trabajo de un “grupo” de escritores, mayoritariamente jóvenes, que ven en la creación y difusión de sus obras, un acto de desafío a la tiranía reinante y, por ello, un manifiesto estado de resistencia cultural, legítimamente homologable al complejo aparato de resistencia política que ofrecían muchos sectores de la ciudadanía chilena. (Canales y Tropa, 1995:15)

Otra forma de darse a conocer como grupo fueron las antologías, preparadas especialmente con este fin. Canales y Tropa citan la publicación de Ramón Díaz E. y

Diego Muñoz V. Contando el Cuento. Antología Joven Narrativa Chilena (Díaz y Muñoz, 1986. Sinfronteras, Santiago). “Puede leerse en el prólogo de esta edición uno de los gestos inaugurales más significativos para decantar un fenómeno que ya era bastante evidente, a juzgar por el número de autores incluidos; por las numerosas ediciones de revistas que, aunque de vertiginosa permanencia en el medio, logran darle cuerpo fundamentalmente al trabajo colectivo del grupo...” (Canales y Tropa, 1995:19)

Los autores señalan además, que uno de los escritos que se ha afianzado como un “manifiesto generacional” es Casus Belli: Todo el poder para nosotros de Jaime Collyer, que intenta resumir en sus líneas, las características de esta corriente: la aparición de una nueva generación, las desfavorables condiciones sociales en que se iniciaron y formaron estos jóvenes narradores y las que actualmente le favorecen, producto de su intervención en la institución literaria nacional. El espíritu de cohesión que intenta encender este escrito, se ve reflejado en dos situaciones: la larga enumeración de los autores que integrarían esta eventual generación y el anquilosamiento, tanto de la precedente, como el de la escritura del boom hispanoamericano”. (Canales y Tropa, 1995:38)

Para diversos autores la Nueva Narrativa Chilena se refiere a una corriente literaria de novelistas nacidos entre el fin de los años ´40 y comienzos de los ´60, los cuales estuvieron influidos fuertemente por la Dictadura Militar (1973- 1990), tal y como lo señala Diego Muñoz Valenzuela: “quienes nacimos más o menos entre 1948 y 1962, sin pretender tornarnos escolásticos con los rangos de fecha, constituimos una generación que reviste características de tal. (...) Creo que hay suficientes hitos y realizaciones como para demostrar de manera fehaciente que este fenómeno

denominado Nueva Narrativa posee características generacionales, al menos en su sentido más amplio, que reflejan un paso distintivo en el desarrollo de la literatura nacional. (...) Nos tocó asistir primero al derrumbe de la democracia, a la instalación de una dictadura, contra la cual fue preciso luchar con tanta fortaleza (...) La intención era representar un conjunto de narradores que emergía en Chile en condiciones extremadamente difíciles, en condiciones de censura, en condiciones de persecución, en condiciones de pérdida de libertades fundamentales”. (Olivárez 1998:157).

Pero es Carlos Orellana, aún más preciso en señalar cómo surge la definición de Nueva Narrativa Chilena: “Aunque la denominación flotaba en el ambiente literario desde mediados de la década de los ´80, quien la acuñó de modo explícito y la puso oficialmente en circulación, fue Jaime Collyer, en 1992, en un artículo publicado en la revista Apsi. Él era, en ese entonces, editor de la Editorial Planeta, y su desafiante anuncio de la llegada de este nuevo movimiento literario se apoyaba, no sólo en la realidad creadora de quienes él presumía que lo integraban, si no en las presuntas posibilidades editoriales que se habían abierto para estos nuevos narradores”. (Olivárez 1997:43).

Tal fue la presión social, cultural y política que recibieron estos jóvenes narradores que sin darse cuenta comenzaron a formar un selecto e identificable grupo de creadores.

Según Renato Canales y Emerson Tropa existen tres aspectos que caracterizaron a los autores de la Nueva Narrativa Chilena:

- **Marginalidad:** Es una generación marginal porque se forma, emerge, escribe y publica en los márgenes del poder institucionalizado por el régimen autoritario. Esta marginalidad ocupa también la expresión que subyace en el modo de emitir el mensaje y en su contenido mismo, en tanto difunde un lenguaje que se apropia de una discursividad opuesta a la del régimen autoritario.

- **Orfandad:** Tras el Golpe Militar muchos intelectuales nacionales, entre los que se encontraban grandes escritores, se vieron forzados a salir del país por tener una postura que no concordaba con el ideario del Gobierno Militar. Esta ausencia privó a la promoción de los más jóvenes del contacto inmediato con sus pares de promociones anteriores, fundamentalmente con sus antecesores, como Skármeta, Dorfman, Délano y Wacquez, quienes debieron abandonar las instituciones donde investigaban o impartían docencia para buscar en el extranjero un ambiente más propicio para desarrollar su trabajo.

- **Escepticismo:** Para Collyer (1990:131-132) Este nuevo frente generacional “no protagonizó directamente los acontecimientos conducentes al alzamiento militar, pero sufrió de todas formas sus consecuencias y se vio forzada, durante los años de la represión más desaforada, a llorar a sus víctimas y a añorar con sus mayores, la arcadia perdida entre el fuego y la bayonetas. Fue un prolongado velatorio, de cuya legitimidad nunca llegó a estar del todo persuadida. Por eso, lo que identifica a la Nueva Narrativa Chilena es el escepticismo”. (Canales y Tropa 1995:85-91).

Será también componente de ese escepticismo que ha incubado esta generación, la supremacía del discurso totalitario que ostenta el régimen. La

desconfianza absoluta que genera esta discursividad disuasoria, que se empeña en la justificación ideológica de un orden dañino, ha animado a la joven literatura a enfrentarse a la formalidad y semanticidad de este lenguaje, refutándolo y transgrediéndolo de manera que sea posible hacer luz sobre los contenidos prohibidos: el exilio político, las torturas, la censura, la traición, la indefensión psicológica del hombre frente al medio, etc.

#### **5.4. Narrativa, comunicación y periodismo**

“Cuando ya los hechos mienten, cuando el periodismo tal y como lo conocemos enreda, confunde y anula, quizás la mejor vía para encontrar la verdad es, de alguna manera, fabulando. Una mentira transformada en relato puede, a lo mejor, develar más luces que esas verdades parciales llenas de mentiras, prejuicios y desazón. Por eso hay que escribir para entenderse. Para entendernos. Escribir, ojalá sin poses, ojalá con un estilo propio desde ese punto donde se intersecta el futuro con el ahora. Un gran lugar donde mirar la puesta de sol. Un lugar lleno de posibilidades. Quizás este país se está construyendo, pero aún no se ha escrito” (Fuguet y Gómez, 1999:12).

Tal como señala Gonzalo Martín Vivaldi (Martín Vivaldi, 1973:249) “Se escribe – literaria o periodísticamente- para el hombre. Y el hombre – sujeto receptor de la palabra escrita- necesita, pide que se le escriba con autenticidad. Y si la literatura hoy es – debe ser- un *mensaje comprometido*, un reflejo fiel del mundo en que se vive, el Periodismo – el gran Periodismo- es, además de comunicación, revelación, descubrimiento de ese mundo.”

En el mismo sentido, en su Tratado de semiótica general, Humberto Eco estudia todos los procesos culturales como procesos de comunicación, y agrega que

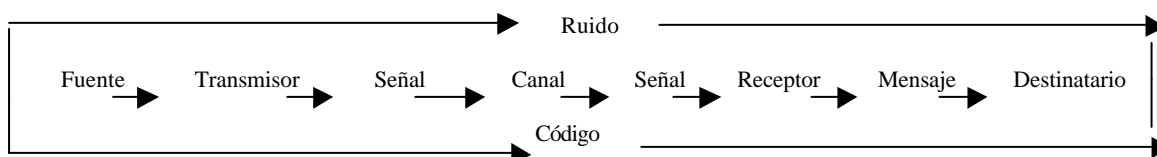


cada uno de éstos parece subsistir sólo porque por debajo de ellos se establece un sistema de significación. “Estamos ante un proceso de comunicación, siempre que la señal no se limite a funcionar como simple estímulo, sino que solicite una respuesta interpretativa del destinatario”. (Eco, 1995:24).

La función interpretativa que debe adoptar el receptor es lo que sustenta las creaciones literarias de la Nueva Narrativa Chilena, pues si éste asume una postura “pasiva” frente a la información que se le está proporcionando, no comprenderá que las obras tienen un trasfondo más complejo de lo que se aprecia a simple vista, puesto que los escritores utilizaron la Nueva Narrativa Chilena como un vehículo para dar a conocer cuál fue la realidad que se vivió en nuestro país, durante 17 años de dictadura.

Según Saussure “la lengua es un sistema de signos que expresan ideas y, por esa razón, es comparable con la escritura, el alfabeto de los sordomudos, los ritos simbólicos, las formas de cortesía, las señales militares, etc. Así pues, podemos concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el marco de la vida social; podría formar parte de la psicología social y, por consiguiente, de la psicología general: nosotros vamos a llamarla semiología”. (Eco, 1995: 31).

Humberto Eco propone un modelo comunicativo elemental el cual puede ser aplicado a cualquier relación de significación. El modelo es el siguiente:



Aplicando este modelo, propuesto por Eco, a esta investigación tenemos:

**Fuente:** Información que el autor maneja respecto del contexto político y social del país durante la Dictadura Militar.

**Transmisor:** Proceso creativo del autor.

**Señal:** Lo que el autor da a conocer mediante su relato.

**Canal:** Es la obra publicada (soporte físico, en este caso)

**Receptor:** Los sentidos, en este caso la vista.

**Mensaje:** Es la visión que el autor trata de proyectar respecto de la Dictadura Militar.

**Destinatario:** El lector.

**Código:** Es el lenguaje.

**Ruido:** Cualquier situación externa que afecte el proceso de decodificación del mensaje que el autor está tratando que el lector asimile, lo cuales pueden estar dados una incorrecta edición de la obra o estímulos físicos externos que dificulten su lectura.

Este modelo da cuenta del papel que jugaron las obras de la Nueva Narrativa Chilena, como transmisoras de información al público, como un canal a través del cual se informa por un medio escrito, cual fue la realidad - adornada con técnica narrativas y por tanto retóricas- que vivió nuestro país durante los 17 años de Dictadura Militar.

De esta manera es el público destinatario el que “debe hacer suyas” las creaciones de la Nueva Narrativa Chilena, completar el proceso comunicativo y ser capaz de asimilar un medio no tradicional como soporte del mensaje. “Proviene esta afirmación del hecho comprobable de que el receptor hace suyo un mensaje cuando éste comprende un contenido con el cual el sujeto se identifica. El destinatario de la

información quiere verse retratado, tomado en cuenta, aspira a que le hablen de sus problemas y de lo que afecta personal, familiar y grupalmente. Por eso toma lo ajeno y lejano con indiferencia o pasividad estéril”. (Rivadeneira 1995:60).

Como futuros comunicadores sociales, los autores de este trabajo de investigación, creen que la literatura originada después de la Dictadura Militar, sirvió como medio de comunicación y transmisión de información a un público que logró formarse una opinión respecto de los hechos ocurridos durante ese período.

Esta misma premisa fue la que motivó el interés de profundizar en esta tendencia literaria, permitiendo al mismo tiempo constatar la escasa existencia de material bibliográfico disponible, razón por la cual este trabajo podría constituirse en un aporte para futuros estudios.

## **5.5. Narrativa y opinión pública**

Es indudable que las obras de la Nueva Narrativa Chilena dejan una marca en el lector. La temática de estas novelas, debido a todo el contexto histórico y literario que presentan, son capaces de generar controversia, discrepancias, empatía o aversión, pero lo principal es que generan una opinión en su público destinatario.

Esta opinión al ser compartida entre sus pares podrá, potencialmente, formar “opiniones públicas”, por lo que el mensaje de las obras entrará en un nuevo proceso comunicativo, muy distante del original, donde existe sólo una relación escritor (transmisor) – lector (destinatario). “La opinión pública es, por su formación, un

producto de opiniones individuales sobre asuntos de interés común que se origina en las formas comunicativas humanas, en procesos individuales, primero, y en procesos colectivos, después, en diversos grados, según la naturaleza de las informaciones compartidas por los individuos, a la vez influidas por los intereses particulares de los grupos afectados”. (Rivadeneira 1995:127).

“Conviene ver algo relativo a la formación de las opiniones personales; su origen está, obviamente, en la comunicación y, consiguientemente, en la información que se recibe a través de las formas comunicativas, la percepción de los hechos, recepción y descifrado (decodificación) de significados. No hay opinión sin comunicación - redundancia necesaria- y dicho axioma - si puede llamársela así- se extenderá del modo siguiente: no hay opinión sin información, cualquiera que sea el mecanismo (medio) de transmisión y recepción del mensaje que se utilice”. (Rivadeneira 1995:130)

Para que se cumpla todo el proceso de formación de opinión pública (y por ende comunicativo) el lector (destinatario) debe adoptar una actitud crítica y activa frente a la obra literaria, estar dispuesto a decodificar el “mensaje”.

Una vez que dicho mensaje sea decodificado por más de un lector, se da por iniciado el proceso de formación de opinión pública, como suma de las opiniones individuales, atravesando, según Raúl Rivadeneira, por las siguientes etapas básicas:

a) Disposición individual y clima comunicativo

- b) Información a través de medios masivos, e información no tecnificada: personal, recíproca y directa.
- c) Intercambio de puntos de vista entre los miembros del grupo social, que equivale a procesamiento de la información, *in put* energético importado.
- d) Problematización del hecho. Qué es lo que nos afecta y por qué; cuál es su importancia.
- e) Confrontación de puntos de vista con miras a integrar elementos básicos de coincidencia.
- f) Proposición de vías de solución o alternativas a los aspectos y variantes que ofrece el problema.
- g) Debate en torno a las proposiciones.
- h) Acuerdo más o menos compartido sobre el modo que es o parece ser la vía de solución. Éste puede ser controvertido por minorías, pues un acuerdo total es imposible.
- i) Estimulación del consenso para pasar a la acción y completar el proceso, retroalimentando la información.
- j) Difusión del criterio finalmente admitido por la “mente colectiva”; hecho que rebota en el mismo grupo y en cada uno de los miembros por efecto de los mismos medios empleados para la información originaria y la retroalimentación.

## 6. Metodología

### 6.1. Tipo de Estudio

El conocimiento de este tema de investigación “El impacto de la Dictadura Militar (1973-1990) en la Nueva Narrativa chilena”, es escaso, por lo tanto el estudio que se realizará a partir de esta temática será de tipo **exploratorio**.

Según Hernández Sampieri la investigación exploratoria se realiza cuando “el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes”. (Sampieri 1991:59).

Este tipo de estudios sirve para aumentar el grado de conocimiento de fenómenos poco abordados y obtener información suficiente como para llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real.

Roberto Hernández Sampieri señala además en su libro Metodología de la investigación, que los estudios exploratorios en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismos, por lo general determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el tono de investigaciones posteriores más rigurosas. Se caracterizan por ser más flexibles en comparación con los estudios descriptivos o explicativos, y son más amplios y dispersos que estos dos últimos.

## 6.2. Herramientas Metodológicas

A continuación se exponen las herramientas metodológicas para cumplir cada uno de los objetivos de la investigación.

El primer paso para desarrollar esta investigación fue describir la corriente literaria Nueva Narrativa Chilena para lo cual se realizó una revisión bibliográfica de fuentes primarias y secundarias que contenían información sobre ella.

Como fuentes primarias consideramos la bibliográfica existente sobre la corriente literaria estudiada.

Fuentes secundarias fueron revistas especializadas, artículos periodísticos y críticas literarias sobre Nueva Narrativa Chilena.

Posteriormente utilizamos la técnica de Análisis de Contenido para analizar las quince obras seleccionadas. Según el libro Técnicas de investigación en comunicación social (Gaitán y Piñuel 1998:281), el análisis de contenido se define como el conjunto de procedimientos interpretativos y de técnicas de refutación aplicadas a productos comunicativos (mensajes, textos o discursos) o a procesos singulares de comunicación que, previamente registrados, constituyen un documento con el objeto de extraer y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

Consideramos esta técnica como la apropiada para esta investigación, pues el objetivo final del trabajo era revelar los datos ocultos, el contenido real incluido en las obras de esta corriente literaria, y de esta manera dar cuenta si la Dictadura Militar constituyó un hecho relevante para estas creaciones literarias.

“Su propia denominación de análisis de contenido, hace suponer que el contenido está encerrado, guardado –e incluso oculto- dentro de un “continente” (el documento, el texto, etc.) y que analizando “por dentro” ese “continente”, se devela su contenido (su significado, o su sentido), de forma que una nueva “interpretación”, tomando en cuenta los datos del análisis permitirá un diagnóstico, es decir un nuevo conocimiento a través de su penetración intelectual”. (Gaitán y Piñuel, 1998:281).

En este sentido los autores plantean tres tipos de análisis de contenido según el objetivo de la investigación, de los cuales se eligió el “análisis descriptivo” por adecuarse más a los requerimientos metodológicos de esta investigación, pues éste tiene por objeto, en un marco de estudio dado, la simple identificación y catalogación de la realidad empírica de los textos o documentos, mediante la definición de categorías o clases de sus elementos.

Para el análisis fue necesario construir una matriz diseñada especialmente para dicho propósito, con el objeto de establecer criterios que permitieran detectar los aspectos de la Dictadura Militar más abordados en las obras seleccionadas y su impacto en ellas, cuyo resultado se resume en cuatro grandes aspectos:

- **Dictadura Militar como eje conductor del relato:** En este caso el contexto socio-político de la Dictadura Militar fue el “hilo conductor” del relato. Tanto los personajes como los acontecimientos se desarrollaron a partir de este hecho histórico.
- **Dictadura Militar como punto de contextualización histórica:** En este segundo caso la Dictadura Militar es un hecho secundario dentro del relato; no



aporta más que una referencia histórica para aclarar el contexto de los acontecimientos que dentro de ella se desarrollan.

- **Dictadura Militar abordada como un hecho ajeno al relato, solamente circunstancial:** En este tercer aspecto la Dictadura Militar estuvo ajena al relato y aparece sólo como un hecho referencial dentro de la creación literaria.
- **Dictadura militar sin presencia en el relato:** En este caso la dictadura militar no se encontraba aludida dentro del texto a pesar de que sus autores pertenecían a la corriente literaria denominada Nueva Narrativa Chilena.

Dentro del universo de obras clasificadas en la categoría de Nueva Narrativa Chilena, resultaba muy difícil, en primer lugar abordarlas todas, y en segundo término establecer una categorización. De tal manera para llevar a cabo este objetivo leímos y analizamos el listado de 15 de las obras más representativas de esta corriente literaria según Carlos Orellana (Olivárez 1997:50):

- Morir en Berlín (Carlos Cerda)
- Cien pájaros volando (Jaime Collyer)
- La ciudad anterior (Gonzalo Contreras)
- Siete días de la señora K. (Ana María del Río)
- Los vigilantes (Diamella Eltit)
- Oír su voz (Arturo Fontaine)
- El lugar donde estuvo el paraíso (Carlos Franz)
- Mala onda (Alberto Fuguet)

- Ay, mamá Inés (Jorge Guzmán)
- Las cien águilas (Germán Martín)
- El viaducto (Darío Oses)
- La reina Isabel cantaba rancheras (Hernán Rivera Letelier)
- El beneficio de la duda (Alejandra Rojas)
- Nosotras que nos queremos tanto (Marcela Serrano)
- La novela de Galvarino y Elena (José Miguel Varas)

*\* Carlos Orellana fue editor de la filial chilena de la Editorial Planeta, él señala “estas 15 obras en mi opinión están plenamente calificadas para entender nuestro país, a quien pueda necesitarlo, más allá de sus apariencias y virtudes. Tal vez en todos los casos no las mejores, pero sí las más significativas conforme al propósito señalado” (Ver entrevista en Anexos).*

## 7. Análisis de libros: Orfandad, escepticismo y marginalidad

### 7.1. Alberto Fuguet: Mala onda (1991)

#### “Vivir Apestado: Una “juvenil” Dictadura Militar (Dictadura Militar como eje conductor del relato)

Matías Vicuña, protagonista y narrador de Mala onda, se esfuerza en ser el *alter ego* de la juventud chilena de los ochenta, marcada por el toque de queda, las protestas callejeras, el plebiscito y la creciente apatía que empieza a apoderarse de los jóvenes de Santiago y de Chile.

Matías se preocupa de aludir los lugares comunes de estos jóvenes santiaguinos para reflejar su verdadera realidad, intoxicados por la Dictadura Militar, la cultura de masas y el supuesto auge y apertura económica que vive el país a comienzos de esa década.

A través del protagonista, su frivolidad existencial y el sentimiento de desgano que lo domina, Fuguet da luces acerca de una juventud abúlica y “reventada”, consecuencia del sistema que socialmente estaba socavado.

El centro está en tensión, me fijo. Hay demasiada gente y todos miran a todos. Por el tipo de mirada, uno sabe quién vota SI y quién NO. En todas las esquinas hay pacos. Y perros policiales que olfatean. En el suelo hay panfletos pisoteados: Estamos mal, mañana peor; Frei vendepatria; NO al fascismo, SI a la justicia. En el Portal Fernández Concha, frente a un puesto que fabrica harina tostada, un tipo vende la nueva constitución. Es un librito azul, de papel, que dice Constitución de 1980. Faltan aún veinticuatro horas para que se apruebe y ya está impresa. Ni siquiera dice proyecto o algo así” (Fuguet, 1991:271)

La virtud de Mala onda radica fundamentalmente en que logra conjugar una serie de características que son propias de la Nueva Narrativa Chilena. Los sentimientos de **orfandad**, **escepticismo** y **marginalidad** están presentes a lo largo del relato, en la voz del protagonista, que con una singular manera de narrar la vida de Santiago de los ochenta, trata de reflejar las características de los jóvenes hijos del Golpe Militar, aquéllos que con los años pasaron de meros observadores a protagonistas de la historia de nuestro país.

“Intento leer el diario. Casi imposible, serios problemas. Gustavo Leigh, el que bombardeó

La Moneda, ahora se dio vuelta la chaqueta y llama a votar NO. El asquerosamente cartucho de Jaime Guzmán habla todo el día para justificar el SI. Analizan las propuestas que hizo Frei en el Teatro Caupolicán el martes pasado. Pinochet, como siempre, anda hueveando en el sur, reuniendo votos. Va a ganar igual. El tipo es patético, pero se rodea de tipos que saben. Como el tal Guzmán. Estamos bien, mañana mejor, es el slogan del mes.

Mi hermana Francisca, que está en edad de votar, lo hará por el SI. Ella y todo su curso de poseros están por la Constitución de la Libertad. Me dice que ahora Chile es el país de Latinoamérica que más importancia le da a la publicidad. Puede ser. A mi la política me da lo mismo. En realidad, no se nada, sólo conozco esos documentos contra la UP y todo el Gobierno de Allende que dan en el canal 7 y que a mi me parecen bastante entretenidos, en especial porque Chile se ve tan antiguo y en otra. Es como si fuera otro país, con otro look, la gente con barba y minifaldas y letreros, y huelgas y colas y metralletas. Mi vieja dice que fue la peor época de la historia, pero yo cacho que ni tanto. Que exagera. De repente es verdad. Pero, por lo menos, es harto más entretenido que lo de ahora”.

(Fuguet, 1991:44)

Dentro de esta novela la Dictadura Militar juega un papel fundamental en el relato, recordándonos cada cierto tiempo sobre qué estamos hablando, a qué se debe

esa decadencia social que resalta el protagonista, el nacimiento de una cultura plástica, superficial, que pareciera no querer mirar fuera de la burbuja en que habitan. En este sentido, Matías Vicuña, juega un papel casi mesiánico, escapando de toda esa realidad, escapando de la presión que significa ser estudiante alternativo a la vista de los demás, de clase alta y, lo que es peor aún, inserto en una familia y en un entorno más inmediato, adherente a la ideología militar.

En este aspecto es que aparece la característica de **orfandad**, propia de la Nueva Narrativa Chilena. Matías está prácticamente sólo, es poca la gente con que puede compartir lo que piensa, lo que siente respecto de la dictadura. La carencia de líderes y modelos a seguir, lo llevan a identificarse con personajes ficticios o inalcanzables de la época, como estrellas de rock o protagonistas de libros norteamericanos, pero siempre con un poderoso sentimiento de **marginalidad** frente a los hechos, a un lado de la realidad y con una constante presión social.

“El entierro fue el jueves, al caer la tarde, cuando ya se sabían los resultados. El SI ganó con un 67% , y eso que nadie en la familia tuvo ánimo ni fuerza para ir a votar. La Alameda, por cierto, se llenó de gente que salió a celebrar frente al edificio Diego Portales. Por eso nos costó llegar hasta el cementerio. Demasiada gente, montones de familias con niños y abuelos salieron a las calles a celebrar el futuro, a brindar por la seguridad, por la promesa de que ya nada malo vendrá. Ojalá sea verdad. En serio. Me gustaría creer que, ahora que la cosa se apaciguó, lo que nos espera es la calma...”  
(Fuget, 1991:293)

## 7.2. Gonzalo Contreras: La ciudad anterior (1993)

**“A la orilla del camino, y de la historia”. (Dictadura Militar como punto de contextualización histórica)**

Un vendedor viajero de armas llega a una pequeña ciudad de provincia, donde se ve retenido por acontecimientos locales, un curioso homicidio y enredado en las vicisitudes de un puñado de sujetos del pueblo.

Las coordenadas de espacio vienen dadas por una vaga referencia a la carretera panamericana, y las del tiempo, por la atmósfera enrarecida del Régimen Militar, que se cuela por todos los intersticios de la acción, supeditando este hecho histórico al ánimo del protagonista y de sus personajes secundarios perfecta y elegantemente bien trabajados.

Esta característica se desarrolla a tal punto, que el hecho de que dos de los personajes secundarios sean huérfanos debido al asesinato de sus padres a manos de los militares parece ser sólo un detalle dentro de la historia, sólo un dato casi morboso que el protagonista se ve obligado a develar a fin de entender las jugadas de ellos. Nuevamente surge la **orfandad** ligada a la Dictadura Militar; ¿será sólo coincidencia o es que Gonzalo Contreras quería decir algo más, agregar una segunda o tercera lectura al relato?

“Entonces vino el 73. Tomaron a Arias, como a todos los funcionarios estatales. Su situación, aparentemente, no era grave, Arias no era hombre metido en política, pero todo era muy confuso por esos días. Ella insistió en ir con él, que la llevaran. Era un gesto propio de ella. Y así fue. Estuvieron detenidos en el regimiento por varias semanas; yo pude haber

hecho algo por ellos, tenía influencias, pero me mantuve a la expectativa esos días, esperando que algo ocurriera. Tal vez deseaba que eliminaran a Sergio Arias, como yo sabía que estaba pasando, pero aún esa posibilidad era remota, por lo que no la consideraba seriamente, y tampoco hice nada, lo puedo jurar, para provocar el hecho. Nunca sabré si era realmente eso lo que yo estuve esperando. Lo que ocurrió es que los mataron, a los dos. No se sabe bien cómo paso. Fue una torpeza, un exabrupto o tal vez una rencilla entre ese estúpido oficial y Arias, quién sabe, tampoco ninguna de esas muertes requería de mayor explicación. Sus nombres no aparecieron entre los fusilados, Arias tenía mucho prestigio en la zona y se ocultó el crimen. Sé el nombre del oficial que lo hizo, todavía está en la región y hoy en día es coronel. Cuando lo supe fui a retirar los cadáveres y yo mismo me encargué de la sepultura, así como de echar a correr la versión del accidente automovilístico”.

(Contreras, 1993:175)

Los personajes de La ciudad anterior dan cuenta de una realidad propia, de una manera de ver el mundo muy distante del Chile de los años ´70 y ´80. Necesitan ser parte de ese mundo, de esa historia, pero por sobre todo desean seguir sumidos en el anonimato, tal y como se han mantenido hasta ahora, en una ciudad en medio de la nada, donde el tiempo transcurre según su propia marcha, y donde el mundo se ve aún más lejano de lo que realmente está.

El sentimiento de **marginalidad** en esta obra es tan fuerte que los personajes hablan de Chile, y de su realidad histórica, como si se estuvieran refiriendo a otro país. Se sienten absolutamente ajenos a todo lo que pasa. Por opción propia decidieron continuar con su vida y no dar crédito a lo que realmente ocurría en el país; viendo a todo “extranjero” como una amenaza para la calma que habían logrado.

“Había un cierto júbilo en la alarma de Blas cuando nos retransmitió la noticia. Y no dejaba de ser un acontecimiento. Salvo en las primeras semanas de septiembre del 73, nunca hubo

un toque de queda en la ciudad, mientras que en Santiago ya duraba doce años. Comenzaban a pasar cosas importantes, parecía decirse Blas para sus adentros. La mujer no hizo caso de la agitación de su marido, sentó a su hijo confortablemente en un sillón y se quedó junto a él”.

(Contreras, 1993:158)

La ciudad anterior es una novela que demuestra un principio de teoría literaria: que la identificación afectiva del lector con el protagonista no es un factor indispensable, y que una buena novela puede carecer absolutamente de esa identificación, como en este raro caso, porque sin duda, en la gran mayoría de las novelas se produce tal afinidad.

Es quizás este mismo distanciamiento el que produce que la presencia de la Dictadura Militar en La ciudad anterior sea bastante tangencial y ajena al relato como para dar cuenta de un verdadero “impacto” de este hecho histórico.

A pesar de que el contexto es propicio para el desarrollo de la historia, gracias al aislamiento propio de la época, los acontecimientos podrían haber sucedido perfectamente cincuenta años en el pasado o futuro, y no habrían faltado las justificaciones para desarrollar una historia de este calibre.



### **7.3. Arturo Fontaine Talavera: Oír su voz (1992)**

#### **“Atacando desde dentro” (Dictadura Militar como eje conductor del relato)**

Una de las pocas novelas críticas al régimen pinochetista escrita por uno de sus propios adherentes. Ambiciosa y excesiva, por momentos agotadora, realiza una suerte de cuadro social de la época; específicamente, de los años ´80, con el descalabro económico como paisaje de fondo, donde el autor hace una presentación despiadada y certera de los nuevos ricos y de la clase dirigente. Sin ser una novela contestataria, se hace evidente un malestar hacia los valores imperantes, que aparecen vacíos y ajenos a las convicciones íntimas.

“...Íbamos bajando las escaleras mecánicas y mirando a todas esas mujeres despampanantes que probaban rouge y polvos y que sé yo que otros maquillajes en esos miles de pequeños mostradores con espejos del área de perfumería. Comentábamos con Oscar Gacitúa, mientras tanto nuestras señoras se compraban unas sombras, que nos parecía mentira que estuviésemos ahí cuando sólo unos tres años atrás hacíamos cola en Santiago para poder comprar un pollo. La gente vivía pasándose datos sobre que en tal parte iban a llegar los pollos o que allá estaban vendiendo sal. Y yo creía en el futuro, yo me sentía un progresista y me siento así todavía. Pero en esas circunstancias el horizonte temporal no iba más allá de treinta días.”

(Fontaine 1992:25)

A través de la historia de un periodista, Pelayo Fernández, y sus amoríos con Adelaida, una mujer casada, se logra retratar al Chile de Pinochet, el poder de los militares y el de los economistas del neoliberalismo enjuiciados por la crisis económica que los hunde hacia el final de la novela. Este fue el retrato más global de la

esquizofrenia chilena entre modernizaciones económicas contrapuestas a un Chile sumido en "los valores asfixiantes de la sociedad tradicional", como reza la referencia del libro. Fontaine elabora una compleja radiografía del fracaso de un país marcado por la hipocresía y el doble estándar.

“... Cuando llegaron los milicos no me desagradó a mí. Para qué le voy a decir una cosa por otra. Porque con el caballero ése, que tuvimos antes, no había cómo parar la olla. Sobraba la plata y no había productos en los supermercados. Ahora los escaparates están abarrotados y no tenemos plata. ¿Total? la misma cosa para nosotros, señor. El pobre siempre se jode. La plata se la llevan los de arriba, haya el sistema que haya. Para mí, señor, que a estos caballeros de gorra les queda poco...”

(Fontaine 1992:367)

Pelayo, periodista exitoso, se ve envuelto en las jugadas de un importante grupo económico, quienes traman enredadas alianzas con las esferas políticas. El eje central de la novela es la relación prohibida en torno a él y Adelaida, donde ambos tienen sus respectivas familias, pero mantienen un romance secreto, apasionado y clandestino. En el transcurrir de la historia, se mezcla la esperanza de estar juntos de los protagonistas y la caída sin esperanzas de los grupos económicos en la crisis de 1982.

En esta obra se puede encontrar aspectos característicos de las novelas de la Nueva Narrativa, como el **escepticismo**, que se advierte claramente en la forma de actuar y pensar de los personajes. Pelayo, a pesar del inmenso amor que siente por Adelaida sabe en el fondo que su relación, al igual que el ambiente que le rodea, está empezando a temblar y que terminará por derrumbarse. Así mismo la mujer no es

capaz de romper con los cánones que la sociedad le impone, y prefiere no abandonar su familia, aunque eso le signifique perder al amor de su vida.

Otro aspecto característico de este movimiento es la **marginalidad**. Los amantes se marginan de la historia en sí, no importándoles mucho que la economía del país esté en franca decadencia y que los grandes conglomerados que los sostienen comiencen a caer. Lo que verdaderamente les aterra es el hecho de no lograr traspasar la barrera de lo permitido y huir de una prisión que los mantendrá separados para siempre.

#### **7.4. Diamela Eltit: Los vigilantes (1994)**

##### **“Estado de sitio” (Dictadura Militar como eje conductor del relato)**

Mediante una intensa exploración del lenguaje, Diamela Eltit da nuevos sentidos y significaciones a un innovador relato y al mundo que éste narra, el cual está realmente empapado de un régimen totalitario. Desde esta realidad construye personajes casi míticos adentrándose en sus escabrosos cuerpos y lenguajes, para develar poco a poco signos políticos y culturales.

Los vigilantes da cuenta de una mujer acosada por su entorno, por el exterior del hogar donde vive con su hijo, en una ciudad también acosada, sitiada, vigilada, marginada. Ella escribe presionada por su propia histeria, por el disciplinamiento que le impone el ausente padre del pequeño, por la vigilancia de su suegra, por la amenaza de los vecinos, por una marcada hostilidad urbana, por una casa cercada.

“La vigilancia ahora se extiende y cerca la ciudad. Esta vigilancia que auspician los vecinos para implantar las leyes, que aseguran, podrán freno a la decadencia que se advierte. Ellos han iniciado actividades que carecen de todo fundamento como no sea dotarse de un ejercicio que les permita desentorpecer sus ateridos miembros. Tu hijo y yo ahora nos movemos entre las miradas y un frío inconcebible. Sin embargo, tú te atreves a dudar de mis palabras y con eso buscas disculpar a mi vecina. Me acusas de ser la responsable de un pensamiento que, según tú, alude a una posición asombrosamente ambigua, o que mis aseveraciones, como has dicho, son el resultado del efecto anestésico de un peligroso sueño”.

(Eltit, 1994:32)

En este relato a dos voces el niño y su madre narran el mundo que los rodea y la presión que el entorno ejerce sobre ellos y que los obliga a aislarse al interior de su propia casa. Mediante un lenguaje puro, onomatopéyico, logran retratar lo que pasa, fusionándose ambos en un “fluir de conciencia” que la madre impregna en las cartas que escribe al castigador padre y a su presencia. Las cartas de la mujer son su informe de vida, vencida por hechos que ya no puede controlar, por los disciplinamientos de la ley. La madre se deja explotar, se desarticula y se recompone en la mecánica de un poder omnipresente que la controla. Simbolizando un orden establecido, la escritura de la mujer se realiza bajo el apremio que debe rendir desde su hogar, su lugar de confinamiento.

“Los vecinos sostienen que la ciudad necesita de una ayuda urgente para poner en orden la iniquidad que la recorre. Afirman que la ciudad ha sido abandonada por la mano de Dios y yo pienso que si eso fuera así, se debe únicamente a la avaricia de los hombres. Es verídico que las avenidas principales han perdido todo su prestigio y que los vecinos más poderosos

ahora trepan hacia los confines, cerca de las planicies cordilleranas, para sortear la pesadumbre de la crisis. Sin embargo, lo que ellos en realidad encubren, es que no quieren pertenecer a un territorio devaluado y que están dispuestos a iniciar cualquier medida para salvarse de una terrible humillación. Por eso van de casa en casa transmitiendo leyes que carecen de sentido. Nuevas leyes que buscan provocar la mirada amorosa del otro lado de Occidente. Pero el otro Occidente es terriblemente indiferente a cualquier seducción y sólo parece ver a la ciudad como una gastada obra teatral. Sé que ya estás enterado de que lo que pretenden los vecinos es gobernar sin trabas, oprimir sin límites, dictaminar si cautela, castigar sin tregua.”

(Eltit, 1994:41)

Toda la acción se desarrolla en un espacio cerrado, estigmatizado por los que no pertenecen a él, por un vecindario envuelto en una ciudad hostil, castigados por el ritmo de los sucesos que no tienen que ver con ellos, pero del que no pueden arrancar. A esta vigilancia se suma el distante pero siempre presente orden paterno, reflejo de una crisis social y desorden familiar.

A través de esta relación de espacio y sentimientos contradictorios, donde la madre trata de desarrollar su vida sorteando las dificultades de “un nuevo orden”, la novela materializa las condiciones de la mujer y su pequeño hijo a modo de función constitutiva de la subjetividad e identidad social de los personajes, mediante una privatización paulatina de los espacios representados.

De un modo escondido tras las líneas del relato se puede sentir el régimen totalitario que rodea a la acción. Los poderes institucionales que esta novela pone en escena adquieren el valor de representación de la vigilancia y la clausura que cercan escritura y lectura como oficio de un ritual sin lugar público, sin cabida en los ritmos de

la ciudad que se anuncia sólo como distancia lejana, en el sentido de crear una escritura perseguida, examinada, donde sólo los “desamparados” –perfectas alegorías a la oposición– han logrado resistirse a ella.

“Me fue negado el derecho a administrar mi propia casa. Está bien, te haré un exacto relato de los hechos. Los “hombres”, a los que tendenciosamente tu madre y los vecinos se han referido, fueron algunos desamparados que recibí durante aquellas noches en las que el frío llegó a niveles imposibles. Me pregunto, ¿por qué habría debido de consultarte acerca de mis decisiones? La muerte estaba tan cerca de esos cuerpos que mi acción fue desesperada. Ya habían perdido la mayoría de los movimientos, habían perdido incluso la facultad de la palabra. Dar por algunas horas un pedazo de techo no puede ser el delito que motive el inicio del juicio con el que una y otra vez me conminas. Si cometí una falta tan imperdonable, pues descuida que jamás volverás a escuchar una noticia similar. Le explicaré detalladamente a tu madre cada una de las razones que me impulsaron a tomar esa decisión y sé que ella las entenderá y así se calmará su ánimo”.

(Eltit, 1994:75)

En la intensidad de esta obra se puede apreciar marcadas características de la Nueva Narrativa Chilena. La madre y su pequeño hijo, viven agobiados por la presión del entorno, condicionado por la frialdad y la violencia en las calles. La manera con la cual se refieren a lo que pasa “fuera de la casa” es sorprendente. Existe tal nivel de aislamiento e introspección que hablan del exterior como si estuvieran dentro de un búnker 50 metros bajo tierra. La **marginalidad** en la cual se desarrollan los personajes es de tal fuerza que el ambiente se tensa cada vez que se le incorporan elementos nuevos como son las cartas del padre y las esporádicas visitas de la madre de éste.

De esta manera la **marginalidad** y la **orfandad** (aún más marcada por la ausencia paterna) están conjugadas con mucha fuerza y presentes en cada trozo de la obra.

El relato de Diamela Eltit finaliza de una manera absolutamente sobrecogedora. La protagonista finalmente es capturada por haber brindado ayuda “en esas noches de frío” a los desamparados, es torturada junto a su hijo por unos seres que nunca se hacen presentes, que nunca muestran el rostro pero que están allí. Lloro por clemencia y por una nueva oportunidad, clamo el derecho de llevar su vida y la de su hijo como mejor le parezca, sufro por la ayuda ausente del padre - esposo. Una vez más la retórica se impone al relato y cobra fuerza con la tortura y la represión.

“Mi ser se agita conmovido por la inquietante oscuridad que rodea a esta noche. Mi cuerpo entero late, adivinando la forma que tomará mi condena. Tu hijo, que se mueve al lado mío, sólo juega ahora por defensa, aterrado por el peligro que se cierne sobre nuestras cabezas. Cuando lo miro, me parece que el ha sido sobrepasado por la multitudinaria ordenación de sus propias vasijas. Tu hijo parece buscar una línea que demarque el horizonte y en su pupila se dibuja algo parecido a una cicatriz, que sin embargo, mantiene vivas sus puntadas, quiero que sepas que hace algunas horas, tu madre, con un malévolos brillo en sus ojos, me comunicó que las autoridades han llegado a un acuerdo y se aprestan a iniciar, en mi contra, uno de los juicios más extensos de la historia penal de la ciudad. Dijo, también, que la causa era sostenida por una asociación de poderosos vecinos. Lo que tu madre calló es que tú eres juez y parte del caso que se sellará a costa de mi vida”.

(Eltit, 1994:99)

## **7.5. Carlos Cerda: Morir en Berlín (1994)**

### **“El desencanto del exilio” (Dictadura Militar como eje conductor del relato)**

Morir en Berlín, la novela de Carlos Cerda, retrata la vida de los exiliados chilenos en Alemania Oriental, antes de la caída del muro. Es una novela acerca de la indefensión del hombre frente al poder en dos dictaduras diametralmente opuestas: la chilena y la que se vivía en ese entonces en la República Democrática Alemana (RDA).

El autor publicó esta novela a ocho años de regresar de un largo exilio en la RDA, lo que indudablemente le sirvió a modo de “referencia sentimental”, de inspiración, para plasmar la realidad de sus compatriotas en tierras ajenas.

Así, esta novela tiene una fuerte carga emotiva desde la perspectiva autoral, aunque ello no atente en ningún momento contra el desarrollo del relato. Al contrario, Carlos Cerda maneja con certeza este doble plano de la vivencia y de la ficción propiamente tal. En todo caso, detrás de la anécdota se esconde una mirada escrutadora, una voz sin titubeos para criticar en definitiva a todos los sistemas represivos y dictatoriales o, en otras palabras la “intolerable invasión de la oficina al ámbito de lo privado”

La novela del exilio tiene un contenido insoslayable de dolor y desesperanza. Los exiliados no pueden borrar de su identidad las huellas que le señalan el pasado y, también, por añadidura, su destino. Ellos “se deben” a la causa, están vivos porque otros han muerto. Por lo tanto, la autoflagelación amerita que se creen instituciones férreas, inhumanas en sus decisiones. “La Oficina” es, en este sentido,



el órgano de la impersonalidad más devastadora y del que dependen, paradójicamente, las circunstancias más personales.

En este punto es donde se pueden apreciar claramente las características de la Nueva Narrativa Chilena, pues los protagonistas de Morir en Berlín están sumidos en una profunda **marginalidad, escepticismo y orfandad** explicada por el ambiente en el cual se desarrolla el relato.

Por una parte son “herederos” del Golpe Militar chileno, lo cual es una pesada mochila que deben de cargar en su nueva patria, la República Democrática Alemana. De esta manera la idea de **marginalidad y orfandad** se puede apreciar en las constates discusiones que mantienen respecto del real papel que deben asumir como habitantes de una patria que no les pertenece.

El Estado tutor que se ha hecho cargo de su situación los absorbe de tal manera que se sienten absolutamente limitados en su actuar, la idea de ser asilados políticos no les acomoda, por el simple hecho de sentirse parte de una realidad histórica que no les pertenece y un sentimiento de soledad que ni siquiera las conversaciones y reuniones con sus compatriotas consiguen atenuar. Sienten que son sólo un “dato de la causa”, de un enorme proceso histórico que les pasa por el lado sin siquiera poder reaccionar, con un enorme sentimiento de culpa por sentirse “favorecidos” frente al hecho de estar en una situación diametralmente opuesta a sus pares que se quedaron en Chile.

“Este sentimiento inicial, absolutamente generalizado, fue luego cediendo a una forma de acusación que se fundaba no ya en el modo o la forma, sino en el origen mismo del pecado: aislarse había sido una manifestación de debilidad y la debilidad era una característica

pequeño-burguesa. Los cuadros proletarios pecaban por excepción. Eran los mismos, y dentro de ese universo reducido había incluso quienes lo hicieron por la continuidad de la lucha, en tanto que los otros -las excepciones- fueron tentados por conductas extrañas a la clase, productos a su vez de sus contactos nefastos con el mudo no proletario, por sus vínculos con los medios diplomáticos, por su acceso a la esfera del poder. Resulta así la cuestión de las excepciones, esa gran marea dolorida que repletó las embajadas, los aviones, los barcos, los refugios para inmigrantes, los pequeños cuartos de hotel y finalmente los bloques de algún ghetto, debía ser tratada de una manera que resultara aleccionadora. Había que combatir el espíritu pequeño burgués. Así es como se terminó combatiendo la más modesta y honrada manifestación del espíritu.

No sólo éramos culpables. Además lo éramos por nuestra condición. El pecado estaba en el ser. Y por eso era anterior e independiente de la acción. Había que desconfiar, allá, de quienes no habían tenido aún actitudes de renuncia, en tanto que se debía esperar, aquí, nuevos renunciamientos de los iniciados. Y como terminamos creyendo en este pecado original, terminamos también olvidando nuestro verdadero origen”.

(Cerde, 1994:32)

Morir en Berlín cuenta las tribulaciones de tres chilenos exiliados en la capital de lo que se llamaba “Primer Estado de Obreros y Campesinos en suelo Alemán”, el senador don Carlos y una pareja, Mario y Lorena, seres atrapados por un entorno absurdo que decide sus vidas.

El tema de la novela es la indefensión del hombre en un entorno históricamente desgarrado por dos dictaduras, la chilena que le impide regresar a su tierra, y la de Alemania, que le impide vivir con libertad.

“En vísperas de la llegada de sus padres, Lorena recibió un sobre con membrete de la Oficina. Era la carta en que Don Carlos le comunicaba la determinación del Ministerio: esta vez la expulsaban de su “segunda patria”, según la expresión a la que recurría la

retórica oficial en situaciones más amistosas. En rigor para ella no fueron tierra madre ni la primera ni esta segunda: de ambas fue expulsada en circunstancias semejantes. Luego de recordar los terrores que dieron origen al primer destierro, Lorena se encerró en su pieza con la carta que decidía las miserias de su segundo exilio. Abandonada sobre su cama - ese lugar íntimo, ancho de soledad – desahogó en el llanto la enormidad del desconcierto”.

(Cerda, 1994:203)

Morir en Berlín es la novela del desencanto y **escepticismo**, por partida doble: la del exilio, con todas sus resonancias políticas, sociales, humanas y la del sistema, con sus mecanismos represivos, sus poderes ocultos, sus laberintos kafkianos, sus libertades reprimidas, absolutamente condicionadas al futuro.

El hecho de no saber de su futuro, la incertidumbre sobre el regreso a la patria, la sola idea de permanecer para siempre en un país que no es el suyo termina enajenando de tal manera a los personajes que cuestionan en cada momento su actuar, que cuestionan día tras día la opción de haber abandonado Chile.

## **7.6. Darío Oses: El Viaducto (1994)**

**“Alegorías de revolución” (Dictadura Militar como hecho de contextualización histórica.)**

Gracias a su cargo como coordinador de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile el periodista Darío Oses pudo tener acceso a una fuente de documentación esencial para la novela que escribió entre 1992 y 1994, El viaducto.

En esta biblioteca estuvo en contacto con la más completa colección que existe sobre el gobierno de Balmaceda y la Guerra Civil de 1891, lo que le permitió hacer realidad un proyecto literario que venía acariciando desde hace varios años.

En El viaducto, Darío Oses realiza una intensa analogía entre, quizás, las dos más grandes crisis políticas y sociales que afectaron a nuestro país en los últimos 150 años, la de 1891 con José Manuel Balmaceda y la de principios de los años 70 con Salvador Allende como presidentes de Chile. “Allende en 1970 tenía una gran oportunidad para hacer un gobierno exitoso, pero creo que invocó la figura de Balmaceda, mimetizándose con él y cumpliendo su mismo destino. Yo en esa época fui muy opositor, pero siempre me inquietó que la izquierda invocara esa y otras causas perdidas. Hasta se hizo una teleserie sobre Balmaceda que se llamó “La sal del desierto”. De alguna manera, en El viaducto sugiero que todo lo que ocurrió durante la Unidad Popular fue un acto de autoinmolación. Pienso que, en el fondo, ellos no querían ganar, sino afirmarse a través del martirio y la derrota.”, señaló el autor en una entrevista concedida al suplemento “Revista de Libros” de El Mercurio en 1995.

La telenovela de la que se tiene que hacer cargo “Maucho”, el protagonista, es el hilo conductor narrativo para dos historias, cuya ambición radica en aproximar estos dos períodos críticos: 1890, cuando se cernía la guerra civil, y ochenta años más tarde, los meses anteriores al 11 de septiembre de 1973.

El viaducto es una novela cargada de ficción y realidad política. El aquí y ahora de esta obra no es más que un acto de masoquismo pues revive los días previos al Golpe Militar del 73, engalanado a lo largo de la novela, que en algunos momentos

puede hacer pensar al lector que el final, después de todo no es el esperado, y que el clímax de la historia se producirá al lograr la estabilidad cívica, primando la conciencia por sobre la fuerza.

“Ese es el típico discurso pacifista de los que quieren conjurar la guerra civil con cualquier cuco, Maucho. Pero ese discurso es peligroso, porque resulta desmovilizador y derrotista.

- No es un cuco. ¿Qué hacer con los militares después de la victoria?, es un pregunta que incluso debieran hacerse los sectores democráticos que está clamando por el golpe. Ellos están convencidos de que los militares van a derrocar a Allende, a desarmar a la izquierda y una vez terminado el trabajo sucio les entregarán el poder en bandeja.
- A estas alturas la lucha armada parece inevitable, Maximiliano. La pregunta sobre qué va a pasar después no tiene sentido.”

(Oses, 1994,206)

Maximiliano “Maucho” Molina, 50 años, bohemio y libretista, es un personaje realmente al borde del fracaso tanto profesional como personal. A pesar del poco auspicioso panorama que lo rodea, su vida cambia radicalmente cuando le ofrecen hacerse cargo de la teleserie “En medio de la muerte”, un melodrama que alude al Presidente Balmaceda, a lo que se suma sorpresivamente la solicitud de que además asuma el papel del presidente.

El autor opta por basar su relato en una narración en tercera persona, donde la fluidez del texto, tanto en su descripción como en su vocación, el buen manejo del diálogo y un implícito lirismo con algo de nostalgia en lo que concierne al desenlace.

“La calle estaba revuelta como si un estadio repleto acabara de vaciarse. Restos de un acto masivo, gente con cascos y coligues, hombres vestidos de overol y pobladoras que ya se habían puesto bajo el brazo los carteles, permanecían en las esquinas o empezaban a subir a los buses que los llevarían de regreso a las comunas suburbanas. La voz de Salvador Allende iba y venía en el reflujó de las radios transistorizadas. Algo grave se cocinaba en Chile –tal vez la dictadura del pueblo, quizás una violenta reacción- y eso le otorgaba a cada día un tinte desquiciado, festivo y heroico”.

(Oses, 1994,24)

El viaducto tiene un tremendo valor agregado que consta en su tono instructivo para dar cuenta de dos realidades separadas por casi 150 años, mezclando sin esfuerzo escenas del siglo pasado con actuales. Como cuando el Presidente Balmaceda, pese al cerco del Congreso y la deslealtad de algunos, decide arriesgarse y viajar al sur para inaugurar, en octubre de 1890, un símbolo macizo de su paso por la historia: el Viaducto del Malleco. Más allá del documento y del homenaje, y de la firme indagación histórica, se impone en este relato el brío novelesco, zigzagueante, comunicativo.

El método utilizado por el autor para hacer creíble, consciente y lógico la superposición de tiempos (1890-1970), espacios y personajes, radica en el uso muy hábil del diálogo telescópico o del efecto zoom, creando permanentes analógicas entre una situación histórica y otra.

“-Esos primeros años de Balmaceda me recuerdan a la bonanza de 1971 –le dice ella, acercándose para hablarle en tono casi íntimo-. ¿Te acuerdas de que entonces el gobierno de Allende también era una promesa? : El primer país que llegaba al socialismo por la vía

democrática, por que la gente así lo decidía, no por imposición de ejércitos rojos ni de guerrillas verde oliva.

-Altazor, ¿por qué perdiste tu primera serenidad? – Recita Maucho. ¿Qué ángel malo se posó en la puerta de tu sonrisa con la espada en la mano?

-¿Y eso?

-¿No lo conoces? Es un poema de Vicente Huidobro, el que decía que la revolución debería ser obra de príncipes.

-De príncipes y de mendigos y de sepultureros.

-¿Por qué hablas como si el gobierno de Allende fuera ya un cadáver?

-Por que si no está muerto, agoniza

-La gente es entusiasta y está dispuesta a pelear

- Hay agonía llenas de vida

-Eres pesimista

-Soy clarividente, pero no hace falta ser bruja para darnos cuenta que no nos van quedando muchas salidas. Por eso me acordaba de cuando este gobierno estaba nuevo, intacto, del tiempo en que los peores peligros parecían conjurados.

-Cuándo fue eso por favor, si desde que asumió Allende hemos tenido el fantasma del Golpe encima.”

(Oses, 1994,52)

El viaducto está cargado de poesía, de descripción de ambientes y fascinación por los detalles. Su ritmo es rápido, con un característico tono satírico para describir situaciones realmente conmovedoras, contextos cargados de presiones políticas, de marchas, de arengas y de un final ya conocido por todos.

Dentro de lo que podríamos considerar como característico de la Nueva Narrativa Chilena, esta obra contiene una serie de “pequeños datos” que se van revelando con el correr del relato a través de la caracterización de los personajes.

El viaducto está contextualizado en los meses previos al Golpe Militar de 1973, por lo que el sentimiento de **escepticismo** rodea irremediablemente el accionar de los personajes. La llegada de las fuerzas armadas al poder es prácticamente un hecho consumado, por lo que la real preocupación se cierne al “qué vendrá después”.

Existe tal nivel de indefensión entre los partidarios del gobierno de Allende que no pueden creer, o no logran comprender la manera en que se está escribiendo la historia. No logran convencerse cómo al Presidente se le escapa de las manos el control del país, a vista a paciencia de todos sus adherentes. La sólo idea de la dictadura que vendrá consume los ánimos de los personajes a tal punto que casi dan la batalla por perdida, más aún con el creciente sentimiento de **orfandad** que se comienza a apoderar de ellos al darse cuenta que una vez rota la institucionalidad ya no quedará otra razón por que pelear, salvo defender su propia existencia.

“Por el televisor transcurre el noticiario, se ven los trajines para la reorganización del gabinete. Los generales ponen como condición el desarme de los grupos paramilitares para seguir participando en el gobierno. Un dirigente de la Confederación de la Industria y del Comercio, alega que no habrá estabilidad política mientras no se defina y se respeten las tres áreas de la economía mientras sigan las expropiaciones arbitrarias. Maucho se adormece con el ronroneo de la actualidad, con la tibieza de la nieta y su saliva que le corre por la barbilla y el cuello. De pronto se despabila. En la pantalla alcanza a distinguir a Isidro. Aparece en la toma de una planta lechera en Talagante. El blanco y negro de la película destacan los relieves de su rostro sufrido. Lleva puesta una parca cerrada desde la cintura hasta el cuello, abultada tal vez por alguna arma escondida.



“Sigue llamando a la muerte”, piensa Maucho. El martirio es su argumento. ¿Qué sería de él si no tuviera una revolución por la cual morir? ¿A quién iría a ofrecerle la vida? El peor drama que podría ocurrirle a Isidro sería el de no encontrar una muerte sin cusa, sin sentido, un final absurdo, que no tenga nada de heroico”.

(Oses, 1994,143)

### **7.7. José Miguel Varas: La novela de Galvarino y Elena (1995)**

**“El periodismo como herramienta de narración” (Dictadura Militar como eje conductor del relato)**

A pesar de su título, este libro del periodista y escritor José Miguel Varas, dista mucho de ser una novela, siendo más bien una obra testimonial - como el mismo Varas la define - en la que el autor, mediante entrevistas a los personajes principales y una exhaustiva documentación, logra recrear la historia de una pareja, que en 1996 cumplen cincuenta años de matrimonio: Galvarino Arqueros y Elena González. Ellos pertenecen al Partido Comunista y como tales han vivido las diferentes crisis que éste ha sufrido en su trayectoria.

Galvarino es un hombre del norte, quien desde pequeño debe acompañar a su padre en sus labores de minero, trasladándose de un lugar a otro dependiendo de las crisis del salitre, la fiebre del oro, sintiendo al mismo tiempo una gran vocación por el periodismo.

Esta pasión es la que más tarde lo lleva a convertirse en uno de los principales periodistas del diario “El Siglo”, no sin antes utilizar esta aptitud a favor del partido y los sindicatos a los cuales perteneció.

“... En una pieza del campamento Block N° 12, en la parte alta de Andacollo, organizaron una reunión a la que me invitaron. Les conté de mis estudios de periodismo. Quedaron admirados cuando les dije que sabía hasta escribir a máquina, porque mi papá también componía máquinas de escribir y yo había practicado en las que le mandaban. En vista que tenía tantas habilidades, me propusieron, a pesar de mis cortos años, que tomara el cargo de Secretario de Prensa y Propaganda del Sindicato que se estaba organizando. ¡Contentos conmigo, para qué decir!”.

“... Sentí que en aquel momento cambiaba el curso de mi vida, que tenía algo por qué luchar. Más importante aún: sentí que no me iba a pasar el resto de la existencia rasguñando los cerros sin más norte que la ilusión de una pepa de oro que me convirtiera en un hombre feliz, como el que aparecía en los afiches de propaganda de los lavaderos de oro”.

(Varas, 1995:59)

Elena, su esposa, oriunda de La Serena, hija de madre adolescente y criada por su abuelo y tías, tiene muy presente las lecciones aprendidas en la educación religiosa, de la que está muy agradecida. Poco a poco, comienza su aventura en la vida del Partido Comunista y se va transformando en una dirigente respetada y querida. Conoce a Galvarino, y juntos comienzan una vida en común. Al comienzo Elena coopera en el diario, pero lentamente va cambiando de rumbo, transformándose en una de las fundadoras de los centros de madres, donde vuelca toda su energía.

“En la militancia de la Jota fui entendiendo además el valor que tiene cada cual. El valor de la persona. Los cabros trataban con respeto. Era una cosa bonita, de relaciones fraternales entre hombres y mujeres, de hacer cosas en común por una causa buena, vivir plenamente y compartir ideas. ¡Qué hermandad tan grande!

También me enseñaron a hablar en público, aunque en las monjas algo aprendí que me sirvió para eso. Recorríamos todas las partes de la provincia, los pueblos, La Higuera, Punitaqui, Río Hurtado, Monte Patria, Canela, Combarbalá, Vicuña, La Compañía, todo

eso para el interior. Ellos se echaban a la Susana al hombro con la mamadera, los pañales y  
partíamos...”  
(Varas, 1995:83)

Galvarino y Elena comparten no sólo su vida como matrimonio, sino como fervientes militantes comunistas. Son miembros activos, durante la dictadura de Ibáñez, la República Socialista, la fiebre del oro, las crisis del Gobierno de González Videla, y de Allende, el Golpe Militar de 1973 y la actual democracia. Galvarino como periodista del diario “El Siglo” y Elena como mujer sindicalista, madre y esposa, narran los detalles de huidas, huelgas, motines, masacres, y el trabajo inagotable de militante en los organismos sociales, etc.

En esta obra se encuentran tres narradores: Galvarino, Elena y el autor, quienes cuentan en primera persona cada una de sus intervenciones. El autor, quien habla en el comienzo de cada uno de los capítulos del libro, haciendo una suerte de descripción de las entrevistas que realiza a los protagonistas, informando sobre sus personajes, la forma en que los conoció, etc. Galvarino y Elena, cuentan la historia de forma independiente, pero con concordancia y vinculación producto de sus profundos lazos familiares.

La prosa es ágil y con pocos adornos narrativos, dado que ambos personajes provienen de un sector social donde las cosas se dicen tal como son y no se sustentan las dobles caras ni las ambiciones de poder. En el relato predominan los recuerdos, las nostalgias por tiempos mejores, las penas y alegrías de toda una vida compartida.

Junto con esto, la novela entrega una visión de país. Los cambios socio-culturales que se producen con el pasar del tiempo y de los acontecimientos, especialmente en el ámbito político, en los casi ochenta años de historia o de “ficción novelada” como se refiere el autor, los que son puestos en el papel con el punto de vista de ambos personajes, ya que ellos son seres reales, son testigos y protagonistas, - como muchos otros que mueren en el anonimato - de hechos que marcaron y determinaron la historia de nuestro país.

El tema fundamental de esta novela, es la historia de militantes de Galvarino y Elena en el Partido Comunista. Con el paso del tiempo ambos van ascendiendo en sus responsabilidades partidarias, convirtiéndose en piezas claves durante el golpe militar de 1973.

“...Elena: Empezó la vida, como a tantos les tocó, de clandestinos. Tuvimos que aprender tantas cosas nuevas. Estuve en varias casas muy bien resguardadas. Después surgían leyendas: que me habían visto en esto o en lo otro. Y no, pues, no me habían visto, pero pensaban que me habían visto. Es que se acordaban de mí y se preocupaban. La verdad es que la gente me cuidó.

Yo también aprendí a tomar mis medidas. Por el sector de Conchalí, donde nadie me conocía, recuperé contacto con algunos compañeros. Se sabía muy poco de lo que realmente estaba pasando, la información era muy limitada. Algo se publicaba y una sacaba sus cuentas. Lo más terrible era ir sabiendo de los muertos. Me golpeó tremendamente lo de Víctor Jara. Después la muerte de Neruda. Así tantos y tantos casos de compañeros, que comenzaron a desaparecer. Y la morgue repleta de muertos. El río Mapocho lleno de cadáveres. Entre otros vi a trabajadores del Hospital San Juan de Dios, flotando en el agua, con sus delantales blancos y sus nombres encima del bolsillo. Desde el puente Lo Espinoza vi pasar cadáveres. Cerquita de ahí había una población de obreros municipales de Quinta

Normal. Ibamos a mirar. Una vez, iba flotando una familia entera, el papá, la mamá y los niños. Fue horrible. ¡Y todavía hay gente que niega estas cosas!”  
(Varas, 1995:163)

El tercer capítulo está referido casi exclusivamente a lo que significó para esta pareja el Golpe Militar de 1973. Galvarino se desempeñaba como relacionador público de la empresa Minera Andina cerca de Los Andes, entretanto Elena era regidora de Quinta Normal, por lo que el golpe los sorprendió separados físicamente. Galvarino, junto a otros miembros de la directiva de la empresa fue detenido y Elena tuvo que esconderse durante algún tiempo para evitar correr la misma suerte.

En esta novela se puede observar claramente cómo el **escepticismo**, rodea el accionar de los personajes cuando comienzan a vivir la confrontación social y política una vez instaurada la Dictadura Militar, debido a la incertidumbre que rodea sus vidas, sin saber qué giro tomará su existencia, cuando el nuevo gobierno rompa con todo lo que ellos durante años construyeron.

### **7.8. Jaime Collyer: Cien pájaros volando (1995)**

**“Los últimos estertores del régimen” (Dictadura Militar como hecho ajeno al relato, solamente circunstancial)**

Cien pájaros volando transcurre en una comunidad de cabreros y ovejeros afincados en la montaña (Estefanía) desde el origen de los tiempos.

La obra se desarrolla en torno a Hugo Fischer, un antropólogo alemán, y Teodoro, un guerrillero de clara inspiración maoísta que llegan al lugar e intentan, cada cual a su modo, aprender y explicar el modo de vivir y comportarse de los lugareños.

Fischer, que es un académico universitario cumpliendo un trabajo de investigación y que experimenta una fascinación romántica por una de las ovejas, paradójicamente lleva consigo el diario de vida de otro viejo antropólogo alemán, Heinrich Brueghel, desaparecido años antes en la Amazonía, devorado aparentemente por los aborígenes, dato anexo que sirve al protagonista para cada tanto insertar pasajes de esta obra y tratar de amoldar y justificar sus vivencias desde un punto de vista absolutamente academicista.

De alguna manera la novela pone en escena, con un estilo lleno de humor y a veces, como en el fragmento transcrito, de simulaciones eruditas, la vieja confrontación entre civilización y barbarie.

“-Vamos a reunirnos aquí –prosiguió-, ¡cientos, miles de hombres decididos! Haremos un campamento estable, pero no nos quedaremos mucho tiempo; tenemos que explorar las quebradas, estaremos yendo y viniendo. Debemos ejercitarnos aquí en el sector cada día hasta que sea nuestra hora, la hora de expulsar a los lobos de sus madrigueras.

Salazar meditó unos segundos.

- Como guste – concluyó -. Si quiere usted que se le congelen las pelotas por las noches, es cosa suya.

Teodoro quedó perplejo, con el ojo parpadeándole a un ritmo vertiginoso, como buscando en su interior alguna cita apropiada del Gran Timonel. No pareció encontrarla.

Una semana después las tiendas de campaña eran cuatro y los milicianos una docena, todos de estampa semejante a la de Teodoro, robados a alguna facultad de la capital, extraviados al interior del uniforme verde oliva. Llegaron algunos de las laderas circundantes y otros por el camino que subía desde el valle; algunos de noche, otros al mediodía, trastabillando de cansancio, con el morral lleno de viandas; algunos con la barba crecida para asimilarse desde ya a su nuevo oficio. Se saludaban fríamente con su comandante y luego instalaba cada uno su tienda de campaña”.

(Collyer, 1995:59)

Estructurada en cinco partes, cada una con títulos relevantes en función de los acontecimientos, Fischer asume el papel de “observador participante” sobre el sistema de vida de esos hombres enclavados en otro tiempo y en otro espacio, en medio de una especie de paraíso perdido sin relación alguna con lo que se vive en el “mundo verdadero”, al punto que la llegada de la tropa de guerrilleros maoístas no logra sorprender a los habitantes de Estefanía.

A esta aparente calma se suman las breves pero claves alusiones a la caída del muro de Berlín (puesto que la historia se desarrolla en 1989) y a las elecciones presidenciales en Chile.

“El tema de las elecciones seguía presente en las noticias, pero nadie en Estefanía le daba mucha bola. Teodoro y su ejército tenían su propia idea de lo que debían ser “los destinos del país”, en los que pensaban en inmiscuirse tarde o temprano; en cuanto a los lugareños, orbitaban diariamente alrededor de cuestiones inmediatas, menos trascendentes, problemas como el de la oveja esa que se había comido no sé qué porquería y ahora estaba con indigestión, o una choza que debían reparar entre todos, aprovechando la época de calor.

Así las cosas, la jerga asociada al proceso electoral se volvió, con el correr de los días, una música de fondo a la que ya nadie prestaba la menor atención”.

(Collyer, 1995: 195)

Cien pájaros volando es una novela crítica, con tono de farsa, con mucha sátira y humor, y un lenguaje que fluye con solidez, pero que se ve atrapada por una historia con desiguales desarrollos y vaivenes que se podrían explicar por la aparente independencia de la historia (representada por los habitantes de Estefanía), pero que se ven golpeados al final de relato por los últimos suspiros de la Dictadura Militar.

En este sentido es donde aparece claramente el sentimiento de **marginalidad** en cada uno de los personajes. Cada cual es una historia en sí mismo; fuera de la cuadrilla “maoísta” no hay nada que los vincule directamente a unos con otros, y lo que es más importante, no hay nada que los vincule directamente con la historia.

Los habitantes de Estefanía son absolutamente independientes de la historia que en ese momento se está escribiendo es más, las únicas referencias claras que hay respecto del período político en que se está desarrollando la historia son las esporádicas visitas que realiza el protagonista a Santiago, donde logra ponerse al tanto de la realidad.

Por otra parte, la **marginalidad** de los personajes de la obra se puede apreciar en la cuadrilla guerrillera que llega al pueblo poco antes de la elección presidencial de 1989, la cual se podría calificar casi de extemporánea si se considera que en esos años ya había, más estabilidad política, y la presencia paramilitar de los llamados insurgentes, es casi injustificada.



“El cerco iba estrechándose, luego del episodio aquel en la noche que habría tomado por sorpresa incluso al adversario. El sector fronterizo estaba ahora repleto de uniformados para impedir la huida del foco rebelde hacia el país vecino. En la lejanía se oía el repiqueteo amenazante de los helicópteros rastreando la zona hacia el sector del campamento alternativo, que fue descubierto y copado tres días antes de las elecciones. Al parecer, a nadie del alto mando enemigo se le había ocurrido que pudieran estar en Estefanía, si es que algo sabían de Estefanía. La radio habló ahora de “elementos foráneos infiltrados en la zona cordillerana para perturbar el proceso electoral”, pero al día siguiente algún funcionario residual del régimen habló de “absoluta calma en todo el país, lo que viene a desmentir los rumores de días precedentes...” Sería que nadie quería líos de más allí en la ciudad, nada que estropear el cambio de mando inminente.”  
(Collyer, 1995: 215)

### **7.9. Germán Marín: Las Cien Águilas. (1997)**

**“Entre recuerdos y el olvido del exilio” (Dictadura Militar como eje conductor del relato)**

Esta novela es el segundo tomo de una trilogía, Historia de una absolución familiar que el autor comenzó en 1995, con Círculo vicioso. A pesar de estar siempre relacionada con su precedente, Las cien águilas puede ser leída de manera autónoma.

En Las cien águilas el narrador, Germán Marín, nos habla en primera persona, todo el tiempo. El libro está escrito como un diario de vida, desde el exilio, que comienza el 9 de agosto de 1983 y finaliza el 12 de abril de 1985.

El protagonista de esta historia es un joven que relata sus vivencias de niño y adolescente, sus estudios en un colegio de curas y su permanencia en la Escuela Militar, de donde proviene el nombre de la novela extraída del himno de ese plantel.

Marín, proveniente de una familia de descendencia italiana, va armando una historia a través de lúcidos recuerdos, mezclados con los sentimientos y reflexiones del Germán Marín actual, exiliado en Barcelona después del Golpe Militar de 1973.

Entre recuerdos el autor va dando cuenta de su vida como exiliado en Barcelona, de su aburrimiento, de una enfermedad producto del cigarrillo que lo tiene al borde de quedar mudo, de su amor por el cine y la literatura. Esto queda demostrado con notas y citas de autores y películas en toda la novela.

“A medida que pasa el tiempo en la atroz noche que vive el país desde septiembre de 1973, llego a la conclusión que todos estamos siendo envueltos por una ola sucia de indignidad que nos recorre. Bajo una dictadura llega cierto instante en que nadie es inocente por más que lo pretenda. Si bien estoy lejos de eso aparentemente por el exilio, no puedo menos que aceptar, si mantengo un ápice de entereza, que el desaliento, la soledad, el conformismo, han hecho mella en mí, por lo que tampoco me veo con las manos limpias. Todos llevamos hoy, aunque rechacemos ese pensamiento, cierta mácula de Pinochet...”

(Marín, 1997:103-104)

El protagonista vive en un mundo donde nada es concreto para él, donde trata inútilmente de encontrar un sentido a su vida, descubrir quién es y qué quiere. Agobiado por las culpas (religiosas y familiares), por una sexualidad reprimida, por los cánones preestablecidos de comportamientos y pensamientos, por una sociedad

que no se va adaptando a los cambios. Esto se suma a las experiencias vividas en Buenos Aires, ciudad a la que llegó después de la separación de sus padres y donde vivió con su madre hasta que ella se volvió a casar.

El sentimiento de ir flotando sin rumbo fijo, unido a las ganas de salir de la casa de su padre y su nueva mujer, que al igual que su madre había formado una nueva familia, lo hace entrar a la Escuela Militar, donde pensó encontrar las respuestas a las preguntas que invadían su mente.

“... Pero no haga caso usted ha estas observaciones me agregó el amigo de mi padre, apagando el cigarrillo. Un día no muy lejano, cuando todo se pudra en Chile, ustedes serán el poder absoluto. Me resulta difícil imaginar a mis superiores inmediatos, dentro de la cortisísima experiencia que tenía, en otras tareas que las suyas, dedicadas a mandar y ser obedecidos. El país distaba de constituir un regimiento. Ante la cara de duda que debo haber puesto, me repuso con una sonrisa un poco cínica, la derecha terminará por aburrir, después de lo cual la izquierda llevará a la perturbación. Mis nociones sobre política eran menos que elementales. Sólo estaba informado, gracias a los refunfuños escuchados en casa de mis parientes maternos, que el comunismo avanzaba día a día en el mundo entero...”

(Marín, 1997: 222-223)

Pero finalmente las respuestas jamás llegaron, sólo más preguntas y la idea clara que ése no era su mundo. El autor hace referencia al tercer tomo de esta trilogía cuando se refiere a los sucesos posteriores a su deserción de la Escuela Militar. Como por ejemplo su ingreso al Partido Comunista, hecho que atribuye a forma de castigo a su padre, y que después del 11 de septiembre de 1973 lo obliga a abandonar el país, yendo a México y luego a España.

“Hace poco leí en una revista chilena una entrevista a un locuaz político de la derecha llamada civilizada, quien decía, en una curiosa similitud con cierta frase de Antoine de Rivarol “desgraciados aquellos que remueven el fondo de una nación” que los países sanos eran los que tenían una mala memoria histórica. Al enterrar su pasado ayudaban a limpiarlo. Entretanto, como agregaba, los que se quedaban mirando hacia atrás se neurotizaban y complicaban su presente. Y su mujer, habiendo vuelto la vista atrás, trocose en columna de sal, Génesis XIX, 26. Sería la peor jugarreta de la política chilena echar al olvido lo sucedido, pues, se quiera o no, en el interior de la sociedad chilena perduran unas heridas imposibles de cerrar. Si es que mañana nuestras letras no están capadas por la liviandad, tendrán la palabra para resucitar a los muertos”  
(Marín, 1997:171)

La novela está plagada de los sentimientos del autor del relato frente a su vida en el exilio. Hace continuas alusiones a lo que significa vivir lejos del país. Se refiere también a las protestas que ocurren durante los años 80 en Chile y a la represión que ejerce la dictadura en contra de los que osan protestar, de lo cual se entera mediante la prensa española y algunos diarios chilenos que llegaban a sus manos. Esta información la intercala con los recuerdos de su vida adolescente.

También en esta novela de Germán Marín se puede ver el sentimiento de **orfandad**. Un hombre que se siente solo, que debió abandonar su país por culpa de la Dictadura Militar y que ahora ve Chile desde fuera, pero sintiendo el dolor desde dentro.

Otro aspecto característico de los personajes de las obras de la Nueva Narrativa es la **marginalidad**. El narrador de la obra nos habla desde un lugar en el

exilio, es un espectador de los acontecimientos que ocurren en Chile- de los que se entera por los medios de comunicación y de las cartas de amigos- así como de sus propias vivencias, de las cuales comienza a tomar distancia, poco a poco mientras transcurre la obra.

### **7.10 Ana María Del Río: Siete días de la señora K. (1993)**

#### **“El erotismo de la soledad” (Novela sin presencia de la Dictadura Militar)**

Mediante una novela espontánea, poética, transgresora y eminentemente verbal Ana María Del Río libra una de las últimas batallas por dar a conocer la inmensidad psicológica de la mujer de los años noventa, el auge del feminismo y la catarsis de la liberación de la mujer en medio de una sociedad opresora.

Mediante una escritura psicológica, relatada en tercera persona, Siete días de la señora K nos presenta el fuero interno de la mujer, la respuesta a las presiones sociales, el escapar erótico en una sociedad que no está acostumbrada a la libertad, que ve con ojos extraños el renacer del género.

La lectura dista mucho de ser simple, cargada de detalles, de ambientes y de sabores, la novela relata una semana de encierro de una mujer acostumbrada a callar por su familia, condicionada a no sentir, predeterminada a no ser más que un agregado en la comparsa de la vida.

“Entonces la señora K. descubrió que tenía cinco días justos, pero no sabía para qué. Estaba angustiada y respiraba agitándose, guardando cosas donde no debía. Era como la

última oportunidad para algo. Los niños no estaban, ni su marido, ni su maletín, ni su paraguas, las cuatro cosas que pesaban en la casa.

Después de eso, ya no tendría más días. Eso, la señora K. lo sintió fuerte, junto con el pesado olor a almidón de las camisas que habían quedado sin echar en la maleta. Es decir, podría seguir viviendo si quería, pero ya el tiempo se le habría escapado definitivamente de las ventanas y de las puertas. Nunca más tendría la casa para ella sola.”

(Del Río, 1993:35)

El erotismo y el placer marcan esta novela. Mediante sobrecargados recursos literarios el narrador trata de explicar el placer de la soledad, del encierro, la simpleza de la señora K. al correr desnuda por su casa y el nulo sentimiento de culpa al tenderse en su cama y descubrir su cuerpo como nadie lo había hecho, tocando lugares donde nadie había llegado, y saborear cada instante de liberación, aunque el mundo siguiera allá afuera.

Los sueños y fantasías se mezclan con la realidad, se abren paso para mostrar que tan lejos se puede llegar después de años de presión marital, del erotismo reprimido, de lograr aunque sea por una semana, disfrutar de todos los placeres de la carne, tan truncada ya sea por una opción de vida propia y a la vez impuesta.

“La señora K. dejó caer el telegrama al suelo. Y no lo recogió pese a su inveterada costumbre de andar recogiendo cenizas y cáscaras. Aquella tarde todo tenía otra forma. Se acercó hasta quedar tan cerca del muchacho que las puntas de sus pezones ya alcanzaban el calor lleno de tendones de él.

La señora K. Bajó sus manos hasta las caderas del muchacho. Vio que este se llevaba las manos al botón del pantalón con manos en sombra, ansiosas. Pero ella dijo: “No, todavía

no”, con una voz que se desconoció: segura, como un timón en medio de toda la turbulencia y la vaguedad de la penumbra”.  
(Del Río, 1993:35)

La Dictadura Militar no tiene presencia alguna en este relato, sin embargo las características de la generación estudiada están muy marcadas en el relato. Uno de los elementos representativo de la Nueva Narrativa Chilena como es la **orfandad**, está presente durante toda esta obra. El sentimiento de no pertenencia al mundo que la rodea, la necesidad de esconderse, de huir de un medio tan adverso, del exterior que presiona hacia dentro del alma de la señora K. se palpa en cada una de las páginas, con un final absolutamente abierto que da para pensar el éxito de la libertad sobre la opresión.

Otro rasgo característico de esta generación, y que se plasma en la novela, es la **marginalidad** de la protagonista, quien al verse por primera vez en su vida, dueña de su tiempo y su intimidad, se margina del exterior para re- conocerse a sí misma, para re-descubrir un mundo enterrado en la rutina de su vida.

### **7.11. Marcela Serrano: Nosotras que nos queremos tanto (1995)**

**“Una visión femenina de la dictadura” (Dictadura Militar como eje conductor del relato)**

En su primera novela Marcela Serrano nos entrega un relato ágil, una obra fresca y de fácil lectura, en la que se narra la historia de cuatro mujeres, amigas desde hace mucho tiempo, que se reúnen a orillas de un lago en el sur de Chile. En este encuentro surgen las historias personales de cada una, los secretos, las infidencias, los problemas, las derrotas y las victorias.

La temática central es la visión que tienen las mujeres de si mismas, su rol en la sociedad, (una sociedad que se está transformando por el término de la dictadura y la reinstauración de la democracia en el país), el amor, la pareja, la infidelidad, el sexo, etc.

“Es cierto, habían pasado diez años y aquí estábamos, de nuevo las cuatro, siempre las cuatro. Más grandes, más viejas, más heridas, más sabias. Y el lago fue nuestro testigo. ¿De qué? No lo sé... de todo. De relatos, de discusiones, de tantas lágrimas, de tantas risas. De cierre. ¿De etapa? ¿De década? María me diría:

- Sintetiza, Ana: de afecto”

(Serrano, 1991:362)

Además de la profunda amistad que las une, la historia de estas cuatro mujeres está marcada de una u otra manera por el gobierno socialista de Salvador Allende y el Golpe Militar de 1973. Aquellas que tuvieron que ir al exilio lo hicieron acompañando a sus parejas del momento, relaciones que luego, por distintas razones terminaron, dejándoles sólo una gran sensación de soledad y abandono, sin saber que hacer con sus vidas; todo se derrumbaba, junto con los ideales políticos se derrumbaba también el ideal de amor de la juventud.



“Después del golpe de estado sus vidas cambiaron radicalmente Francisco hubo de pasar a la clandestinidad y sólo Dios sabe cuánto lo buscaron. Sara paso a la clandestinidad con él.

Vivieron en muchas casas, en Santiago y en provincias, en Chile y fuera de él. Salieron y entraron varias veces al país, siempre con documentos falsos, a veces por los pasos fronterizos, otras sencillamente por el aeropuerto. Los amigos caían presos, la DINA pasó a ser la pesadilla total. Algunos murieron, otros desaparecieron. A medida que nombres como Villa Grimaldi, Tres Álamos, Londres 38 empezaron a estar en la boca y la mente de todos, Francisco se volvía cada vez más irritante. Pero Sara puso todo su empeño y fuerza, y sabemos que éstas son grandes, en salvarlo. Salvarlo de la policía y de sí mismo. Todas las energías de Sara estuvieron dedicadas a hacer de la vida de Francisco la más vivible. En momentos cría haberlo logrado y todo parecía entre ellos dos como antes. Pero Francisco buscó un escape para su pesar: las otras mujeres.”

(Serrano, 1991:103-104)

Ana, es quien empieza a narrar la historia, contando las vivencias de María, Isabel y Sara. Poco a poco, cada una empieza a tomar la voz y a contar su propia historia, la que se entremezcla con la de muchas otras mujeres que aparecen en la vida de las protagonistas, es así como se dan a conocer Magda, Soledad, Piedad y otras.

A pesar de que no hay ningún rol protagónico en la novela, la historia de María hace las veces de punto de encuentro para casi todas las otras, es más el libro comienza y termina con ella. Esta mujer de clase alta, que sufrió la expropiación de sus tierras con la reforma agraria y más tarde el exilio producto del Golpe Militar, es el “hilo conductor” de la novela.

“La soledad del extranjero y esa falta de pautas que daba el exilio hizo que desde el primer día Rodolfo y María vivieran juntos. Fue la convivencia más larga que ella ha tenido. Prolongaron su estadía en Londres un año y medio y volvieron a Chile hacía fines del setenta y nueve. Allí los conocí. Y efectivamente arrendaron una pequeña y entretenida casa en Bellavista, con patios, hamacas y flores en el baño, tal como lo supe cuando la vi por primera vez en el Instituto...” “...No fue hasta fines del ochenta y uno que produjo la separación que dejó a María adolorida sumida en la primera terapia intensa que se hiciera en su vida. Pero no duró mucho sola. A comienzos del ochenta y tres apareció Rafael. Se forjó esta relación junto a las protestas y la ebullición del país. Pero a diferencia de las anteriores, nosotros vivimos junto a ella día a día esta historia. ¿De cuántas más habríamos de ser testigos?

(Serrano, 1991:136-137)

María es periodista, soltera, militante comunista, enamorada del amor, con un miedo terrible al compromiso, a crear vínculos que la aten a una relación sentimental. En torno a esta protagonista se descubren las vidas de sus hermanas Magda y Soledad y de su prima Piedad. Magda y Soledad también parten al exilio.

La Dictadura Militar trae consigo transformaciones en la vida de todas estas mujeres, unas deben afrontar el exilio, viviendo el anonimato. Las que se quedaron afrontando las transformaciones de la sociedad y del país.

“...Pero en aquella pequeña *chambre de bonne* en ese séptimo piso sin ascensores entrará la prensa cada mañana - o al menos los domingos- y la luz de esa ciudad embrujada se enturbiará y el silencio de tu pequeña pieza se volverá asfixiante. Y tu pasaporte será sospechoso. Ya nunca más podrás decir tu nacionalidad con inocencia. Nunca más podrás hablar de tu país sin dar explicaciones. La era del horror ha comenzado. Y no hablo del

horror abstracto frente a una colectividad abstracta. Hablo de nosotras las niñas felices de Las Mellizas. La vida nos ha hecho la primera marca, ya no somos las mismas. Y si tú allá en París encerrada en tus textos y en esas salas húmedas de la Sorbonne, si tú crees que puedes ser la misma, pues aquí estoy yo para contarte que ya no. No puedes. La vida no te dejará. Y si a ella tú le escapabas, estoy yo. Yo no te lo permitiré. Nos han enterrado un cuchillo, debemos desangrarnos”  
(Serrano, 1991:251)

En esta novela de Marcela Serrano se pueden distinguir algunos aspectos característicos de la Nueva Narrativa Chilena, como por ejemplo el **escepticismo**, y el sentimiento de **orfandad**. El primero se puede apreciar en María, quien no cree en el “amor” y “compromiso” idílico de los sueños infantiles, por el contrario, para ella es sólo una forma de escapar de los horrores de la soledad. Este sentimiento quizás fue detonado por sus vivencias durante los años de represión y que fue común a todas las protagonistas. La incertidumbre frente al futuro de Chile se llegó a plasmar con tal fuerza en su forma de vivir, que definitivamente les costaba confiar en el futuro.

El sentimiento de **orfandad** se puede sentir en varias de las protagonistas. Son mujeres que, en algún momento de sus vidas, se revelaron a los prototipos establecidos por la sociedad, y se dieron cuenta de que no pertenecían a esta historia de Chile, que tal y como se desarrollaba no las consideraba por lo que finalmente eran libres, sin dejar de lamentar lo que habían tenido que abandonar para perseguir sus ideales.

## 7.12. Hernán Rivera Letelier “La reina Isabel cantaba rancheras” (1994)

### “Los secretos de la pampa” (Dictadura Militar como punto de contextualización histórica)

Este libro nos muestra la vida en la pampa salitrera, donde el autor como pampino, entrega una visión de la muerte de estas oficinas, utilizando como metáfora la muerte de la prostituta más conocida y querida de la oficina: la reina Isabel.

En la obra nos encontramos con dos narradores. Uno, en tercera persona, que nos va contando lo que ocurre en la mina, los recuerdos y las anécdotas de los demás personajes; y otro que habla en primera persona evocando lo que ocurre en el cierre de cada una de las oficinas. Ambos narradores se complementan perfectamente y refuerzan el sentido de **orfandad** y abandono en que quedan los personajes, después de la muerte de la reina Isabel, que es similar al que sienten luego del cierre de las oficinas.

“... Esa mañana nosotros, el grumaje de más viejo de la Oficina, los que habíamos vivido la paralización, abandono y muerte de tantas salitreras a lo largo de nuestros enterrados años de pampa, veteranos ya en estos cataclismos sociales, al ver aparecer en las calles aquel desvencijado adefesio bullicioso, nos dijimos tristemente que ahora sí, caramba, que hasta aquí no más llegamos. Porque en la bullanga ensordecedora de ese cacharro musical, de ese apestoso wurlitzer de la basura, nosotros, los que teníamos más años que el palqui, reconocimos al tiro la segunda de las tres señales de mal agüero que en la pampa antigua precedieron siempre, fatalmente, al desastre”

(Rivera Letelier, 1994: 39-40)

La novela transcurre durante los días del velorio y funeral de la reina Isabel. Entre rancheras y vino tinto las demás prostitutas y los mineros evocan la vida de esta mujer, cuya pasión eran las rancheras mexicanas que cantaba cuando cualquiera de sus amantes o amigas se lo pedía, y que la transformaban en la reina de las oficinas. El autor cuenta la historia desde la perspectiva de las prostitutas, lo que hace que sea mucho más interesante mostrando la vida de los hombres de la mina desde otro punto de vista.

“Y había muerto sola. Ella, la Reina Isabel, que durante toda su vida había sido una generosa y desinteresada tendedora de mano; ella, la Reina Isabel, oidora condescendiente de cuitas y amarguras de amores malos; ella, la Reina Isabel, dueña de un altruismo y una exaltación humanitaria bordeante casi en la santidad misma...”

(Rivera Letelier, 1994: 61)

Dentro del relato se cuentan anécdotas de casi todos los personajes que aparecen en el libro y que son característicos de las oficinas. Las rancheras son casi la única música que se escucha en la pampa y acompañan todo el relato.

Uno de los personajes principales dentro de la novela es el Poeta Mesana, cuya suerte cambió y pasó a ser la estrella después del Golpe Militar, ya que era el encargado de decir los discursos frente a las autoridades militares en los actos de honor a la bandera, no sin dejar pasar entre líneas sus pensamientos en contra del régimen.

“...Lo que muy pocos sabían era que el Poeta, aparte de su beligerante corbatita roja- que ya le había sido objetada más de una vez por la gregaria jefatura- invariablemente se las

arreglaba para meter entremedio de sus alocuciones patrióticas, algunas combativas estrofas espigadas de la antología de Quimantú. Romántico acto de insurrección que llevaba a cabo más por darse una satisfacción personal que por otros motivos. Manera ingenua de hacerse pagar el hecho oprobioso y poco democrático, argumentaba con socarronería, de ser obligado a subir al proscenio”  
(Rivera Letelier, 1994:23)

A pesar que la dictadura no es un tema fundamental dentro de la historia, ésta influye en la vida de un par de personajes. Se percibe una tensión social, expresada por el temor y la pena. También se puede apreciar el sentimiento de inseguridad reinante en la dictadura, la desazón de los mineros cuando se cierran las salitreras y cuando muere la reina Isabel. Cambia su vida y la incertidumbre se apodera de ellos.

Aquí se puede observar uno de los rasgos característicos de esta generación de escritores, la **orfandad**. Los personajes del libro están solos y no tiene nada a qué aferrarse luego de que la reina Isabel desaparece de sus vidas, como si ella hubiera sido el último bastión de la vida del desierto, por lo que deben continuar sobreviviendo durante el poco tiempo que les queda en la salitrera.

Otro aspecto de la Nueva Narrativa es la **marginalidad** que rodea a los personajes de esta novela. Las prostitutas, marginadas incluso de la fe católica, deben “tomarse” la capilla de la salitrera y obligar al sacerdote para que éste le de el sacramento de los muertos a la reina Isabel. Este sentimiento de no pertenencia – solo a la suerte que les toco vivir- está presente en cada uno de ellos.

### 7.13 Carlos Franz: El lugar donde estuvo el paraíso (1996)

#### “La magia de la Amazonía” (Dictadura Militar como punto de contextualización histórica)

Mediante un intenso recurso de distanciamiento respecto de Chile, Carlos Franz logra en *El lugar donde estuvo el paraíso*, relatar desde una perspectiva casi de realismo mágico, la visita de Ana a su padre, cónsul que desempeña su cargo en un lugar en medio de Amazonía.

A pesar de la casi absoluta desvinculación entre la cotidianeidad chilena, que da cuenta de la **marginalidad** y **orfandad** de los personajes -característica tan propia de los relatos de la Nueva Narrativa Chilena- y la vida de los personajes, se logra un nivel de credibilidad y complicitad muy rico en términos de desarrollo tanto para los protagonistas como para el lector.

Esto se produce debido a que los personajes de *El lugar donde estuvo el paraíso*, en toda su humana complejidad, son referentes creíbles de nuestra realidad: un cónsul protagónico, que quiere vivir fuera de la patria, pero unido irremediablemente a ella, su joven amante amazónica, que le revela el amor cincuentón y la intrincada relación que raya casi en un complejo de Elektra con su hija, que será el detonante de toda la obra narrada por ella.

Esta novela, de prosa clara, sencilla sugerente y sensual, relata la historia de Ana (narrada por ella misma), una adolescente celosa y de su padre diplomático destinado a Iquitos, en medio de la Amazonía peruana.

Los personajes se caracterizan por una profunda humanidad, la fuerza del ambiente, del escenario hostil y atractivo y al mismo tiempo, salvaje y cautivador, lo que se contrapone con una prolongación fantasmal del régimen militar chileno los cuales fluyen a través de las dos líneas argumentales de la novela que son la visita veraniega anual de la hija del cónsul, y la presencia de un refugiado político en el consulado, que puede ser interpretado sólo como una excusa para dar cuenta del contexto histórico en que se desarrolló la obra.

“Y era verdad. Calculé que él no había vuelto a pasar por el país desde hacía tres o cuatro años. Tal vez no se imaginaba lo segura que era su patria bajo el nuevo régimen: la calma eterna en Las Condes, la disciplina escolar, las pardas amigas de Leyla que ya me hacían programas de matrimonio con sus hijos rugbistas, y hasta las manos largas de mi padrastro, Lamarca, tecleando en su nueva alarma traída de Miami. Mejor una buena “guerra triangular”, creía yo, fuese esta lo que fuese, a la oscura queda del país que acababa de dejar atrás...”  
(Franz, 1996:18)

La clave de esta novela es la entrega dosificada de información por parte de la protagonista que mantiene vivo el interés del lector y conduce de forma creciente al clímax, a lo que se suma un muy bien logrado epílogo que complementa el conocimiento que hemos adquirido de los personajes, de las situaciones que han vivido, con la mediatez del tiempo transcurrido. Es una mirada retrospectiva que resulta poética y conmovedora, como la imagen final del libro.



"El avión giró a la pista principal, detuvo un momento el carreteo; el piloto aceleró a fondo las turbinas. Un estremecimiento recorrió el fuselaje desde la cola a la nariz. Un estremecimiento como el de un cuerpo en el último y más hondo empujón del amor. Y nos elevamos. Suave y poderosamente, mi padre y yo nos elevábamos hacia el cielo oscuro. Volando entre la nieve".  
(Franz, 1996:264)

En esta novela están claramente presentes dos características propias de la Nueva Narrativa Chilena como son la **marginalidad** y **orfandad**. La primera se aprecia por el hecho que el cónsul, absolutamente desligado de la vida en Chile, y de las autoridades que la controlan, mantiene un irremediable vínculo con éstas por el simple hecho de ser la autoridad oficial en Iquitos, situación que lo ha llevado a desarrollar cierto nivel de enajenación con los sucesos históricos que se desarrollan en su país, la que se ve acentuada con la llegada de su hija y la aparición de un asilado político, datos que se transforman en un verdadero "cable a tierra" con la realidad.

La **orfandad** está bastante ligada a este mismo factor, pues el hecho de mantener un "pequeño reino" fuera de Chile, medianamente independiente de lo que pasa en el país, lleva al cónsul a cuestionar su labor por carecer de un contacto real con las autoridades nacionales, al no tener un superior jerárquico de quien recibir instrucciones y la motivación necesaria para seguir con su labor. No cuenta con ningún tipo de referente autoritario, con nada que lo vincule a la realidad.

## **7.14. Jorge Guzmán. Ay mama Inés. (1993)**

### **“Crónica testimonial” (Dictadura Militar sin presencia en el relato)**

Esta novela, subtitulada por el autor como “crónica testimonial” es una especie de biografía de doña Inés de Suárez, la amante reconocida de Pedro de Valdivia que lo acompaña en la colonización de Chile.

Este libro nos entrega una visión de esta mujer que luchó contra indígenas subversivos que amenazaban los sueños de grandeza de su amado. Pero esta lucha no sólo se remite a los indios, doña Inés también luchaba contra una realidad social, contra un sentimiento de amor-odio hacia Valdivia que nunca fue capaz de sobrellevar.

“... Resistieron todavía al orden expresa de Inés de ejecutar a los caciques. Taimadamente lo hicieron, dándoles largas al asunto, pidiendo que les confirmara el mandato alguno de los capitanes. Entretanto los caciques los insultaban, los escupían, los desafiaban a que los mataran, les hacían muecas de desprecio. Sin furor, solamente pensando en triunfar, en que la muerte de sus caciques podía desalentar a los atacantes, en cambiar el apocamiento de los guardias, Inés sacó de súbito la espada y la clavó en el pecho del más robusto de los prisioneros; tuvo que intentarlo dos veces; la segunda tan desesperadamente que la hoja pasó el cuerpo de claro y se detuvo en la empuñadura; jamás había pensado que la piel humana pudiera ser tan resistente. Hizo traer hachas y ella misma ayudó en la decapitación de los siete cuerpos...”

(Guzmán 1993:201)

Jorge Guzmán logra, asimismo, entregar una visión de la vida de los primeros colonizadores de nuestras tierras. Está perfectamente retratada la actitud de los españoles contra los indígenas, de los malos tratos y crímenes que cometieron los

colonos. Se puede distinguir fácilmente el choque entre las culturas, quienes tuvieron que convivir a pesar de ello.

“...Terminada la confesión, Don Benito condenó al torturado a que lo volvieran a poner sobre el fuego hasta morir. Mientras duró el tormento y el interrogatorio, muchos de los indios sollozaban o lloraban a gritos. La agonía del mensajero sobre el fuego, produjo un movimiento como de flujo y reflujo entre la indiada, que inquietó a los españoles y los hizo gritar órdenes amenazantes...”  
(Guzmán 1993:59)

En esta novela Guzmán nos muestra a Pedro de Valdivia como un hombre que quiere alcanzar sus sueños a cualquier costo. En algunos momentos también se puede ver al colonizador como un dictador, como un gobernante supremo, que impulsa a sus hombres a lo desconocido. Esto, junto con los sentimientos de envidia, hace que comiencen a nacer grupos que conspiran reiteradas veces contra Valdivia, sin embargo éste sabe librarse de ellos, ayudado en varias oportunidades por la astucia de Inés.

A pesar que la Dictadura Militar no está presente en el relato, podemos encontrar en esta obra una de las características de los autores de la Nueva Narrativa Chilena, el **escepticismo**. Los soldados de Valdivia son guiados por su capitán hacia un lugar inhóspito y desconocido, muy pocos creen que lograrán su objetivo; salvo el mismo Pedro de Valdivia e Inés – más creyente del amor que siente por el militar que de la factibilidad de la campaña- los demás apuestan a una muerte segura de toda la tropa.

En algunos episodios también encontramos el sentimiento de **orfandad** y **marginalidad** que envuelve a doña Inés y que también constituyen características

propias de los personajes de este grupo de escritores. Esto se observa fuertemente al final de la obra, donde la soledad es la dama de compañía de la protagonista. Al final de sus días doña Inés se da cuenta que en realidad nunca perteneció a nada, su protagonismo en la conquista de Chile le fue arrebatado en el momento en que Valdivia la ve como una amenaza para sus sueños y ambiciones de poder.

### **7.15. Alejandra Rojas. El beneficio de la duda (1997)**

#### **“Entre política, amor y periodismo” (Dictadura Militar como punto contextualización histórica)**

En esta novela de Alejandra Rojas nos encontramos frente a los misterios que puede esconder las relaciones personales, de amigos, de pareja, de familia. Las diferencias, las admiraciones jamás reveladas como así mismo las envidias, el beneficio de dudar de todo lo que puede o pudo pasar en nuestras vidas, en un determinado momento, en cómo podemos cambiar el rumbo de nuestro existir por una simple decisión, por tomar o no un camino.

En El beneficio de la duda dos amigos van a buscar a un tercero que está autoexiliado en Las Redes, una caleta de pescadores. Héctor y Leonor viajan a sacar de su encierro a Octavio, ex director del periódico en que trabajan los tres, después que la vuelta a la democracia causa la quiebra del diario y su posterior venta, Octavio se ve obligado a renunciar a la dirección de “La Verdad” es Héctor, su mejor amigo el que asume el mando del diario como subeditor.

“... La última contradicción. Después de sobrevivir indemne los años más turbios de la Dictadura Militar “La Verdad” perdía la batalla en plena luna de miel con la democracia. ¿Cómo podía entenderse? Ni la censura, ni los allanamientos, ni siquiera las amenazas de muerte habían logrado acallarlos. Pero tan pronto comenzaba la reconstrucción y era preciso levantar una historia única desde los escombros, entonces no. Entonces debían vender al mejor postor y resignarse a ser portavoz de quien pusiera la oferta más generosa”.

(Rojas 1997:58)

Dentro de este ambiente aparece en la vida de Octavio Irene, una mujer más misteriosa que él mismo, lo que hace crecer en el periodista un sentimiento de intriga que termina con su fuga y su encierro voluntario.

La Dictadura Militar toca de una u otra forma a los tres personajes de esta obra. Leonor, secretaria del diario, es hija de un detenido desaparecido y es precisamente buscando a su padre que conoce a Octavio, quien en ese entonces era un joven estudiante de periodismo que le ayuda a obtener información.

“Veinte años atrás, la Leo había conocido a Octavio, y lo había conocido en el último lugar al que quería ser asociada: las oficinas del comité Pro Paz, club social de los perseguidos.

Luego se llamaría Vicaría de la Solidaridad, tal vez cuando sus organizadores comprendieron que Paz, como concepto abstracto y con mayúscula, era demasiado pedir y se resignaron al magro consuelo de la solidaridad. Idéntica historia, distinto nombre...” “...

Para octubre de 1975, la Leo había tenido suficiente tiempo para dar su búsqueda por terminada, pero la lógica del calendario no valía mucho en esos días. Todo se había confundido en un modo vertiginoso, las colas que antes se hacían a gritos para comprar el pan y el azúcar, ahora se soportaban en silencio, tratando de encontrar a los hijos, los amantes y también los padres...”

(Rojas 1997:147-148)

Es durante la dictadura que el diario tiene su mayor relevancia social, siendo un medio opositor al gobierno. Héctor busca en las calles la verdad, mientras Octavio la buscaba en su cabeza, en sus escritos.

“...Así era Octavio, implacable. Ni siquiera en los tiempos felices de las batallas comunes habían llegado a entenderse, ni siquiera en el trabajo. En esas noches de manifestaciones de principios de los ochenta, mientras Héctor se debatía a ciegas entre chorros de agua, patadas y bombas lacrimógenas, Octavio se entretenía redactando un críptico editorial sobre la significación estratégica de las protestas”  
(Rojas 1997:37)

La novela transcurre en una noche. Una noche llena de recuerdos, de confesiones, de contradicciones. Los secretos mejor guardados salen a relucir entre las primeras horas de la madrugada, pero sin embargo nada termina por aclarar las principales dudas de la vida de estos amigos, cómplices de los momentos que les tocó vivir.

Alejandra Rojas muestra en su obra rasgos característicos de los autores de la generación estudiada. La **marginalidad** en la que se encuentra Octavio, aislado del mundo, escondido en un pueblo sin querer enfrentar lo que sucede “afuera”, sumergido en la oscuridad de su habitación, alimentado sólo con la ilusión de que vuelva su amante. Héctor y Leonor, van en su búsqueda, van a rescatarlo, pero sin embargo son arrastrados hacia ese lugar en medio de la nada, donde solo importa resolver las preguntas del pasado.

Otra característica de las novelas de este grupo de escritores es la **orfandad**.

Los personajes son huérfanos del sistema, de una sociedad que ha transformado los ideales y las consignas por las que un tiempo lucharon en un simple mercado, donde se transan las ideologías al mayor postor y donde la única verdad que importa es la que se puede comprar.

## 8. Conclusiones

Luego de analizar las 15 obras, que según Carlos Orellana, componen el grupo de las más representativas de la corriente literaria denominada Nueva Narrativa Chilena, se hace evidente el impacto de la Dictadura Militar en ellas.

De acuerdo a la matriz elaborada por los autores para el desarrollo del presente estudio - y que sirve sólo de referencia cualitativa – se pudo constatar que este hecho histórico que marcó a nuestro país tanto en lo social como en lo cultural, logró también tener una presencia real en estas obras literarias.

En algunos libros el impacto de la Dictadura Militar es tan evidente que pasa a transformarse en el **“eje conductor del relato”**, condicionando en torno a sí, los acontecimientos, trama, personajes y clímax, transformándose en una suerte de testigos del impacto que el violento quiebre de la institucionalidad democrática y sus consecuencias, tuvieron en el alma individual y colectiva del pueblo chileno.

Tal es el caso Mala onda de Alberto Fuguet o Los vigilantes de Diamela Eltit, donde a pesar de desarrollar temáticas absolutamente distintas, la presencia de la Dictadura Militar es palpable en cada página del relato. Esta misma condición la comparten Oír su voz, Morir en Berlín, La novela de Galvarino y Elena, Las cien águilas y Nosotras que nos queremos tanto.

En una segunda categorización aparecen aquellas novelas donde la presencia de la Dictadura Militar es más sutil pero sirve para situar los hechos en un punto histórico determinado, y en donde sus personajes de una forma u otra aparecen tocados por los acontecimientos, es la que se ha denominado como: **Dictadura**



**Militar como punto de contextualización histórica**, en la que se circunscriben las siguientes obras: La ciudad anterior; El viaducto; El lugar donde estuvo el paraíso; El beneficio de la duda y La reina Isabel cantaba rancheras.

En los casos en que la Dictadura Militar no aparecía contenida en la obra de una manera trascendente sino sólo como referencia histórica a un personaje o un lugar fue calificada como: **Dictadura Militar como hecho ajeno al relato**. Es el caso de la novela Cien pájaros volando.

Por último en los casos en que la **Dictadura Militar no tenía una presencia** en el relato fueron sólo dos: Siete días de la señora K y Ay, Mama Inés.

Como se puede apreciar en los resultados de la investigación la relación entre presencia de la Dictadura Militar y la cantidad de libros es directamente proporcional. Es decir a medida que las referencias a este hecho histórico van disminuyendo, la cantidad de obras también lo hace.

A pesar que la referencia a la Dictadura Militar varía de una obra a otra, hay aspectos que se mantienen en los 15 libros seleccionados. Aspectos que Canales y Tropa (Canales y Tropa 1995:85-91) anunciaron en su trabajo como característicos de la Nueva Narrativa Chilena, que son la **marginalidad, orfandad,** y el **escepticismo**.

Todos estas características se observan en lo personajes de las obras analizadas. La marginalidad es tan latente que en la mayoría de los casos los personajes son calificados por sus pares como unos desadaptados (Mala onda), ajenos a los acontecimientos en que se desarrollan (Cien pájaros volando), o

simplemente víctimas de la opresión de una sociedad también oprimida (Los vigilantes y Nosotras que nos queremos tanto) Es plausible esta marginalidad en todas las obras, los personajes se “autoexilian” de la realidad, viven los acontecimientos como público de su propia historia y en algunos casos de la del país (La ciudad anterior).

Por otra parte la orfandad se hace presente por medio de la soledad que experimentan los personajes en el desarrollo de la obra como en el caso de El beneficio de la duda; Siete días de la señora K y Ay, mamá Inés. También la orfandad se presenta en el sentimiento de los personajes de ser entes que deambulan por el mundo sin pertenecer realmente a ningún lugar.

Parte de la orfandad es también el escepticismo del que son víctimas los personajes de las obras. La soledad en que se desenvuelven, el miedo al futuro y al destino de sus vidas es un rasgo característico de estos relatos, lo que se explica fundamentalmente por la presencia de un futuro político y socialmente incierto. De esa manera surgen personajes intensos como el vendedor de armas de La ciudad anterior, el joven rebelde de Mala onda y el papel de la diplomacia en El lugar donde estuvo el paraíso.

Después de realizar este estudio se pudo constatar que estas características, propias de las novelas de la Nueva Narrativa Chilena, responden a un momento específico de la historia del país. La soledad, el miedo, y las dificultades, producto de las circunstancias históricas en las que nace este nuevo grupo de escritores, muestran la influencia que tuvo en ellos la Dictadura Militar de 1973.

Haciendo una lectura “entre líneas” de las obras que no nombraban a la Dictadura Militar en forma explícita dentro del texto, encontramos características de este hecho histórico en la trama de las novelas.

Al leer y analizar estas obras nos encontramos con que gran parte de los libros se encuentran vinculados a la comunicación social, ya que muchos de sus autores son periodistas o trabajaron en algún medio (ver anexos). Además, muchos de los personajes de estas obras son asimismo periodistas o vinculados al área de las Ciencias Sociales (Oír su voz, Nosotras que nos queremos tanto, La novela de Galvarino y Elena, El beneficio de la duda y Cien pájaros volando) hecho que influye en la visión y el desarrollo del relato.

En síntesis, al analizar, comparar y clasificar las obras seleccionadas, se puede constatar que el objetivo del presente trabajo queda cumplido, al establecer la relación que existió entre las obras literarias que surgieron con posterioridad a la Dictadura Militar y este hecho histórico. Es así como el golpe militar de 1973 y los cambios profundos que debió sufrir la sociedad chilena, la suspensión de las garantías constitucionales, las violaciones de los derechos humanos y la falta de oportunidades para un gran sector de ciudadanos chilenos que durante 17 años vivieron en peligro, calaron profundo en la vida del país, no solo en lo político y económico, sino que en lo social y cultural. Los libros analizados, si bien son sólo una muestra de la producción literaria chilena post Gobierno Militar, dan cuenta de ese impacto en los escritores de la época.

Al finalizar esta investigación los autores del presente trabajo consideran que se abren nuevas puertas a futuros estudios para profundizar sobre esta materia, analizando desde otras perspectivas la influencia de la Dictadura Militar no sólo en la literatura sino que también en otras expresiones de la vida social y cultural de Chile.

## 9. Bibliografía

- CANALES, RENATO Y TROPA, EMERSON (1995). La novela de la generación de 1980. La escritura del Antipoder. Tesis para optar al grado de Licenciado en Castellano, facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile. Valdivia.
- CERDA, CARLOS (1993). Morir en Berlín. Editorial Planeta Biblioteca Sur. Santiago.
- COLLYER, JAIME (1995). Cien pájaros volando. Editorial Planeta Biblioteca del Sur, Santiago.
- CONTRERAS, GONZALO (1993). La ciudad anterior. Editorial Planeta Biblioteca del Sur, Santiago.
- DEL RÍO, ANA MARÍA: (1993) Siete días de la señora K. Editorial Seix Barral, Buenos Aires
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1998). Vigésima primera edición. Editorial Espasa Calpe, S.A., Madrid.
- ECO, HUMBERTO (1995). Tratado de semiótica general. Editorial Lumen, Madrid.
- ELTIT, DIAMELA (1994). Los vigilantes. Editorial Sudamericana, Santiago.
- FRANZ, CARLOS (1996). El lugar donde estuvo el paraíso . Editorial Planeta. Bueno Aires.
- FONTAINE TALAVERA, ARTURO (1992). Oír su voz. Editorial Planeta Biblioteca del Sur, Buenos Aires.

- FUGUET, ALBERTO (1991). Mala onda. Editorial Planeta, Santiago.
- FUGUET, ALBERTO y GÓMEZ, SERGIO (1999). Cuentos con walkman. Editorial Planeta, Santiago.
- GAITÁN, JUAN Y PIÑUEL, JOSÉ (1995). Técnicas de investigación en comunicación social. Editorial Síntesis, Madrid.
- GUILLAUDANT, PATRICK Y MOUTERDE, PIERRE (1998). Los movimientos sociales en Chile 1973- 1993. LOM Ediciones. Santiago.
- GUZMÁN, JORGE. (1993). Ay mama Inés. Editorial Fondo de Cultura Económica. Santiago.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO (1991). Metodología de la investigación. Editorial Mc Grawhill. México.
- JOCELYN-HOLT, ALFREDO: (1999) El Chile perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar. Editorial Planeta/Ariel, Santiago.
- MARÍN, GERMAN (1997). Las cien águilas. Editorial Planeta Biblioteca del Sur, Santiago.
- MARTÍN VIVALDI, GONZALO (1987) Géneros periodísticos. Ediciones Paraninfo. Madrid.
- MOULIAN, TOMÁS (1997). Chile actual: Anatomía de un mito. LOM Ediciones. Santiago.
- MUÑOZ VALENZUELA, DIEGO (1998). *Nueva Narrativa Chilena*. Ponencia presentada en una conferencia del Colegio de Profesores en Santiago.

- OLIVARES, CARLOS (1997). El Nombre no es lo de menos. Editorial LOM Ediciones. Santiago.
- OLIVARES CARLOS (1997). Nueva narrativa chilena. Editorial LOM Ediciones. Santiago.
- OSES, DARÍO (1994). El viaducto. Editorial Planeta Biblioteca del Sur, Santiago.
- RIVADENEIRA, RAÚL. (1995) La opinión pública. Editorial Trillas, México.
- RIVERA LETELIER, HERNÁN (1994). La reina Isabel cantaba rancheras. Editorial Planeta Biblioteca Sur. Santiago.
- ROJAS, ALEJANDRA. (1997). El beneficio de la duda. Editorial Espasa Calpe/Seix Barral. Buenos Aires.
- SERRANO, MARCELA (1995) Nosotras que nos queremos tanto. Ediciones Copesa, Santiago
- VALCÁRCEL, EVA (2001). “El nuevo cuento chileno: Una panorámica de los años 90”. Universidad de La Coruña. Madrid.
- VARAS, JOSÉ MIGUEL (1995). La novela de Galvarino y Elena. Editorial Planeta Biblioteca del Sur, Santiago.

# ANEXOS

## Anexo 1

### Entrevista Carlos Orellana

**¿Por qué en el libro “La Nueva Narrativa Chilena” de Carlos Olivárez califica a estas obras como las más representativas de esta corriente. Cuáles son las características que comparten?**

“Una de las características que comparten estas obras es justamente esa, pertenecer a la Nueva Narrativa Chilena, pues en realidad no existen enlaces visibles entre una obra y otra. A lo sumo se puede dar una cierta concordancia en la manera de narrar como es el caso de Gómez y Fuguet, pero en el fondo son casos puntuales. Creo que esto es una característica dominante en la Nueva Narrativa Chilena, la diferenciación de los autores, cierto descreimiento al carecer de una ideología clara frente al problema social, pues los autores no practican una visión militante de la realidad, y por lo tanto de la literatura, son en eso profundamente individualistas. Además hay una tónica de desencanto, de pérdida de fe en el devenir social, esto por lo demás no es un fenómeno privativo ni de ellos ni de los escritores chilenos.”

“Otro aspecto que caracterizaba a estos autores era el buen manejo de la lengua literaria, los cuales tenían un mejor dominio que los escritores de otros tiempos cuando recién comenzaban. Parten con mejores armas desde el punto de



vista literario, probablemente por que su formación era superior a los escritores de otras épocas.”

**¿La masividad del público a la cual están dirigidas las obras también puede ser considerada como una característica?**

“Creo que sí, a pesar de que una de las características de la Narrativa Chilena Actual, es la dificultad que tienen los escritores para saltar las barreras geográficas. Los chilenos que han logrado un gancho fuera del país son contados con los dedos de las manos. Eso lo puedo decir con conocimiento de causa, pues durante los años que estuve en Planeta, una de nuestros desafíos fue el implantar escritores chilenos afuera, y la verdad es que en la mayoría de los casos no resultó.”

**Si se pudiera justificar de alguna manera: ¿Por qué estos quince libros, por qué optó por ellos?**

“Hay una cosa etérea, efectivamente son representativos en diferentes segmentos, con jóvenes como Alberto Fuguet, o el caso contrario de Germán Marín que está cerca de los 70 años, pero además está la tentativa de mostrar una cosa que yo sostengo como tesis y es que la Nueva Narrativa Chilena para mi no existe, sí tomo como válido la Narrativa Chilena Actual, que está compuesta no por un segmento que tenga como signo común el pertenecer a una misma generación, sino que su punto más vivo de comunicación o contacto entre si es que son todos escritores que están produciendo en esta época, entonces hay una tentativa por

rescatar esa noción, de que lo importante era la novela que se estaba escribiendo que se estaba publicando y que tenía eco público.”

**¿En este eco público influyó que la presencia de la Dictadura Militar sea bastante fuerte en todas las novelas?**

“Sí, creo que es muy importante no por la temática, sino por que los años de la dictadura fueron años de mudas, años en que la vida cultural fue muy mediocre en términos de que no había interés de las autoridades ni del público por los escritores chilenos, y los escritores chilenos además no tenían canales para expresarse, pues por una parte las editoriales que habían eran muy pocas y no se interesaban por publicar escritores chilenos, y el escaso eco que tenían era sólo de narrativa extranjera. Entonces termina la dictadura y se produce una explosión por parte del público, y en el plano de la creación se produce también un estadillo. No es que hayan empezado escribir, sino que tuvieron la opción de publicar. En este sentido la Editorial Planeta jugó un papel muy importante en darle cabida a los escritores, lo que permitió que después otras editoriales también se abrieran a este fenómeno. Entonces sí tiene que ver con el fin de la dictadura, aunque esta no está presente de una manera tan clara en las obras, pues prácticamente la única obra política de esta lista de libros es La novela de Galvarino y Elena.

“En síntesis estas quince obras procuran ser representativas de la variedad de temas tratamientos que tiene la literatura chilena.”

## Anexo 2

### Biografía de los Autores

#### Carlos Cerda

Nació en Santiago en 1942. Estudió la enseñanza básica en la Ciudad del Niño Presidente Ríos y las humanidades en el Instituto Nacional, en cuya célebre Academia de Letras hizo sus primeras armas literarias. Paralelamente estudió en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. En esa misma Universidad se gradúa después en Filosofía y trabaja como docente.

Como tantos otros, parte al exilio después del golpe de Estado en 1973, y vive desde entonces, hasta 1985, en Berlín, capital de la hoy inexistente República Democrática Alemana. Estudia en esa ciudad alemán en el Herder Institut y realiza un doctorado en literatura en la Universidad Humboldt de Berlín, impartiendo además allí un curso de Literatura Latinoamericana entre 1979 y 1984.

Aunque Carlos Cerda cultivó diversos géneros, su trabajo más importante correspondió a la dramaturgia y la narrativa, con obras como Lo que está en el aire y Este domingo (versión teatral de la novela de José Donoso), los cuentos Por culpa de nadie y Primer tiempo y las novelas Morir en Berlín y Una casa vacía.

Considerado una de las voces autorizadas de la literatura nacional, Carlos Cerda fue distinguido, entre otros, con el Premio del Consejo Nacional del Libro y galardonado por el Círculo de Críticos de Arte.

Carlos Cerda fallece el 19 de octubre 2001 en Santiago.

## **Jaime Collyer**

Nació en Santiago en 1955, estudió Psicología en la Universidad de Chile y Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas en Madrid, ciudad donde vivió diez años. Pero su oficio es el de escritor y a ello dedica en la actualidad todo su tiempo y sus talentos.

Ha publicado Hacia el nuevo mundo (Madrid, 1985), novela infantil escrita en coautoría; Los años perdidos, “nouvelle” (Madrid, 1986) y Gente al acecho, cuentos (Santiago, 1992), que lleva ya cuatro ediciones.

Ha ganado numerosos premios: en los Juegos literarios Gabriela Mistral (Santiago, 1997); en Casa de las Américas (La Habana, Cuba), en cuyo certamen de cuentos de 1984 fue finalista; el premio Jauja (Valladolid, España 1985), concedido a su cuento Todos los caballos de Toulon van desnudos; el de la revista Playboy (edición ibérica), que dio el primer premio en 1988 a su Danubio pardo en un concurso de narraciones eróticas; y el premio de la Novela Corta Ciudad de Villena (España) otorgado en 1985 a Los años perdidos.

Gente al acecho, obtuvo en 1992 dos galardones consagradorios: el Premio Municipal de Cuento que concede la Municipalidad de Santiago, y el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, que en la actualidad es el de mayor importancia en el país.

## **Gonzalo Contreras**

Nació en Santiago en 1958. Tras interrumpir sus estudios de Periodismo viaja por Europa durante cinco años. Al volver a Chile publica su primer libro de cuentos La danza ejecutada en 1986. En octubre de 1991 su primera novela La ciudad anterior gana el Primer Concurso a la Novela Inédita convocado por El Mercurio.

En los años siguientes publica El nadador (1994) y El gran mal (1998) con menos renombre que el libro anterior, pero nuevamente reseñada en *Revista de Libros*, donde el calificativo de "narrador inteligente" volvería a reiterarse. Confirmando un psicologismo e introspección de personajes y ambientes poco usual en nuestras letras. "Una muy buena prosa: parca, ascética, mínima, escueta, esencial, *opaca* en el mejor sentido del término, como cuando decimos que la prosa de Kafka es opaca" diría Ignacio Valente.

Instalado así, a diez años de su *boom* personal, *Los indicados* irrumpen como los cuentos maduros y reposados que parecían faltar a Gonzalo Contreras. Historias en donde secretos de infancia, relaciones rotas, encuentros furtivos y un solitario escritor frustrado, amalgaman el gusto de un mundo narrativo consolidado en torno a una marcada clase social, aunque curiosamente no así a una problemática que resulte, convincentemente, propia o exclusiva de ella.

## **Ana María Del Río**

Nació en Santiago en 1948. Es profesora de literatura graduada en la Universidad Católica y con estudios superiores en las Universidades de Rice (Houston, Texas) y de Pittsburgh (Pennsylvania), ambas en los Estados Unidos, país en el que residió entre 1987 y 1991.

Autora de una abundante producción literaria, sus cuentos han aparecido en numerosas antologías y una treintena de ellos fueron reunidos en su primer libro, Entreparéntesis (1985), que obtuvo diversos galardones en Chile y Argentina. Ha publicado tres novelas, todas distinguidas con premios importantes: Oxido de Carmen (1986, Premio María Luisa Bombal); De golpe, Amalia en el umbral (1991, Premio Andrés Bello) y Tiempo que ladra (1991, Premio “Letras de Oro” de la Universidad de Miami).

Vive actualmente en Arica, en cuya universidad se desempeña como profesora de literatura.

## **Diamela Eltit**

Nació en Santiago en 1949. Es licenciada en Literatura en la Universidad de Chile. Autora de guiones de cine, también ha incursionado en el campo de la performance y el video arte. Ha participado en diversos congresos sobre literatura. En 1985 obtuvo la beca Guggenheim y luego fue becaria de la Social Science Research Council. También fue Agregada Cultural de Chile en México

Sus primeras novelas publicadas son Lumpérica (1983), Por la Patria (1984) a las que siguieron El cuarto mundo (1989), Vaca Sagrada (1991) El Infarto del alma y Los Vigilantes (1994), ésta última ganó el premio José Nuez Martín otorgado por la Fundación del mismo nombre y el Instituto de Letras de la Universidad Católica a la mejor novela publicada durante 1993-94.

### **Arturo Fontaine Talavera**

Nació en Santiago en 1952. Estudió Filosofía en la Universidad de Chile y luego en la Universidad de Columbia (Nueva York). Allí participó activamente en el taller literario dirigido por Manuel Puig y, a su vuelta a Chile, en el de José Donoso. Fruto de su estancia en los Estados Unidos fue su primer libro de poemas Nueva York (1976).

Ha publicado además Poemas hablados (1989) y varios ensayos breves de filosofía política y teoría literaria. Oír su voz fue su primera novela y en 1995 regresa al formato de los poemas con Tu nombre en vano.

En 1988 obtuvo el premio literario Alonso de Ercilla convocado por el diario La Época

Actualmente se desempeña como director del Centro de Estudios Públicos (CEP) en Santiago.

## **Carlos Franz**

Nació en Ginebra, Suiza en 1959. Es licenciado de Ciencias Jurídicas y Sociales. Sus cuentos han aparecido en numerosas antologías a partir de 1984. En 1990 publicó Santiago Cero, que dos años antes había recibido el Primer Premio en el Cuarto Concurso Latinoamericano de Novela, CICLA, en Lima, Perú.

Enseña literatura en la Universidad Diego Portales de Santiago, y ha colaborado en las secciones de críticas literarias y culturales del Mercurio de Santiago; en las revistas chilenas Mensaje y Reseña; en Clarín y el Cronista de Buenos Aires; el País de Montevideo y Nexos de México.

El lugar donde estuvo el Paraíso fue primer finalista entre 401 competidores latinoamericanos del Premio Planeta Novela 1996 (Argentina).

## **Alberto Fuguet**

Nació en Chile en 1964. A fines de los 80, participó en los talleres literarios de Antonio Skármeta y José Donoso. En 1994 asistió al International Writer's Workshop de la Universidad de Iowa y participó, en inglés, en el afamado Writer's Workshop bajo la conducción de Thom Jones. En 1998 obtuvo una beca Fullbright y fue invitado a investigar una novela al Center for Latinamerican Studies de la Universidad de Georgetown, en Washington D.C.

Su primer libro fue la colección de cuentos Sobredosis (1990) que obtuvo el Premio Municipal de Santiago. Ese mismo año el diario El Mercurio publicó La



azarosa y sobreexpuesta vida de Enrique Alekán, recopilación de la columna *Capitalinos*.

A fines de 1991, se editó Mala onda, su primera novela. Este libro ha sido traducido al inglés (Bad Vibes, St. Martin's Press, 1997) y al portugués (Baixo Astra), Editora Record, 2001) Otras de sus obras son: Por favor, rebobinar (1994) y Tinta roja (1996). Junto a Sergio Gómez ha editado dos antologías: Cuentos con walkman (1993) y McOndo (1996). El año 2000, junto al escritor boliviano Edmundo Paz-Soldán, antologó la colección Se habla español, el primer libro editado por Alfaguara Miami.

### **Jorge Guzmán**

Nació en Santiago en 1930. Es doctor en Filosofía Romántica y catedrático en la Universidad de Chile. Colabora con frecuencia como narrador y ensayista en revistas y publicaciones latinoamericanas. Ha publicado varios libros de ensayo entre los que destacan Una constante didáctico moral del Libro del Buen Amor (1963) y Contra el secreto profesional: Lectura mestiza de César Vallejo (1991). Entre sus novelas sobresalen Job-Boj (1968), Ay Mama Inés (1993) y La Ley del gallinero (1998).

### **Germán Marín**

Nació en Santiago en (1934), proviene de una familia chileno-italiana. Tras estudiar en el colegio San Ignacio y conocer más tarde la disciplina de la Escuela

Militar, cursó algunos años en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. De regreso a Chile hizo periodismo cultural y desarrolló actividades editoriales.

En 1973 publica su primer libro Fuegos Artificiales el que no alcanza a estar en el mercado una semana pues se produce el Golpe Militar. El escritor abandona el país y sólo regresa en 1992. Fecha en la que publica la autobiografía escrita en el exilio Círculo Vicioso y Las Cien Águilas (1997) que es parte de esta novela que por ser tan extensa fue editada en tres tomos.

En el 2000 publica Idola donde relata un sórdido caso policial y retrata de manera ácida a personajes de la cultura chilena y dos años después Carne de perro, la cual relata el asesinato de una figura pública chilena durante el gobierno de Allende.

## **Darío Oses**

Nació en Santiago en 1949. Hizo sus estudios secundarios en el liceo Darío Salas y se diplomó en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Ha sido corrector de pruebas y estilo, reportero, cronista y crítico literario, redactor publicitario y guionista de televisión.

Escribió a comienzos de los años `80 la obra teatral, Lindo país esquina con vista al mar (en coautoría con Marco Antonio de la Parra), y es autor de numerosas producciones cuentísticas repartidas en revistas y antologías. Notable es su Muerte en Cartagena, incluido en el volumen Nuevos cuentos eróticos (1991). En 1992

apareció Rockeros celestes (Premio de Novela Joven Andrés Bello), pero alcanzó notoriedad, sobre todo, con la novela Machos Tristes (Planeta 1992), elogiada por su originalidad formal y por la calidad y el rigor poético de su prosa, valores que tornan eficaces sus fines de develamiento y dramatización de la vida chilena en las décadas recientes.

### **Hernán Rivera Letelier**

Nació en Talca en 1950, pero antes que aprendiera a andar estaba ya instalado en la Pampa Salitrera. Toda su vida transcurre desde entonces en el Norte, desplazándose de una oficina a otra: de Algorta, donde hace sus estudios primarios, a María Elena, para terminar en Pedro de Valdivia, donde todavía está. Allí trabajando largos años como obrero; ascendió a empleado una vez que hubo logrado, ya adulto gracias a los cursos de INACAP, completar la enseñanza media.

Ha escrito desde siempre, según recuerda, habiendo cultivado principalmente, en sus inicios, la poesía, género en el cual ha logrado diversas distinciones en concursos y festivales. Otro tanto le ha ocurrido con el cuento que lo han convertido en el ganador virtualmente obligatorio de los certámenes de narrativa que se desarrollan en su provincia.

Ha publicado dos libros: Poemas y Pomadas (Santiago 1988) y Cuentos breves & Cuentos de brevas (Antofagasta 1990), y textos suyos han aparecido en las antologías Catorce poetas fuera del juego (Santiago, 1990) y Andar con cuentos

(Santiago 1992) preparada ésta por Ramón Díaz Eterovic y Diego Muñoz Valenzuela.

En 1994, La reina Isabel cantaba rancheras obtuvo el premio de novela inédita otorgado por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura en le más importante torneo literario que se realiza actualmente en Chile.

### **Alejandra Rojas**

Nació en Viña del Mar en 1958. Estudió Medicina en la Universidad de Chile, especializándose en Psiquiatría. Vivió y trabajó en Surinam, Nueva Zelanda, Inglaterra, Hong Kong y Taiwan.

El beneficio de la duda (Seix Barral, 1997) le abrió las puertas en Sudamérica, luego que fuera elegida finalista del Premio Novela Planeta Argentina 1997. La editorial colombiana Norma la reclutó junto a escritores latinoamericanos de la talla de Carlos Fuentes y Alvaro Mutis para las traducciones necesarias de una edición del teatro completo de Shakespeare.

### **Marcela Serrano**

Escritora chilena, nacida en Santiago en 1951. Licenciada en Grabado en la Universidad Católica, entre 1976 y 1983 trabajó en diversos ámbitos de las artes visuales, especialmente en instalaciones y acciones de arte.

Rodeada de presencias femeninas en todas las etapas de su vida (madre, hermanas, amigas, hijas, compañeras de trabajo...), es autora de cuatro novelas en

las que indaga en los problemas, inquietudes y anhelos de las mujeres hispanoamericanas del último cuarto del siglo XX.

Sin embargo, y a pesar de que reconoce su condición de feminista, no se considera autora de una "narrativa femenina", ya que en sus obras no presenta tesis ideológicas, sino la narración de unas historias ficticias ancladas en los sentimientos de seres humanos. Su novela El albergue de las mujeres tristes ha visto la luz en 1997.

Tras abordar en ella la soledad y la tristeza que afecta a un grupo de mujeres que han conseguido la independencia, pretende dar por cerrado su ciclo narrativo dedicado a la mujer, para dedicarse próximamente a otros géneros como la novela negra o la de aventuras.

El éxito de sus narraciones anteriores se ha visto reflejado en traducciones al francés, al alemán, al italiano, al portugués y al griego. En 1999 publicó Nuestra Señora de la Soledad, lindante con la novela de género policíaco, en la que las mujeres vuelven a ser las protagonistas.

### **José Miguel Varas**

Nació en Santiago en 1928. Es hijo de un oficial de ejército, quien además era escritor, y de una dueña de casa.

El primer libro de Varas, Cahuín, fue editado por el mismo y financiado mediante la máquina de escribir donde lo había creado, apareció en 1946 cuando el autor tenía 18 años y era estudiante de derecho y locutor de la radio El Mercurio.

En los años siguientes, con una perseverancia inexplicable, y digna de mejor causa, publicó la novela Sucede en 1950; Poraj, también novela en 1963; Chacón, biografía, en 1967; Lugares comunes, cuentos, 1968; Historias de risas y lágrimas, cuentos (con otros autores), en 1972; Las pantuflas de Stalin, crónicas, en 1990; Neruda y el huevo de Damocles, crónicas, en 1992, El correo de Bagdad, novela, en 1994.

Como consecuencia del Golpe Militar estuvo muchos viviendo en el exilio donde pasó cerca de 15 años en la Unión Soviética. Ha trabajado como locutor, programador radial, libretista, periodista radial, traductor y archivero. En el 2001 publicó sus Cuentos completos.